



Pedro Calderón de la Barca

# **El mágico prodigioso**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Pedro Calderón de la Barca

## El mágico prodigioso

Personas que hablan en ella:

CIPRIANO.  
EL DEMONIO.  
FLORO.  
LELIO.  
MOSCÓN.  
JUSTINA, dama.  
LIBIA, criada.  
EL GOBERNADOR DE ANTIOQUÍA.  
LISANDRO, viejo.  
CLARÍN.

Jornada I

Salen CIPRIANO, vestido de estudiante, CLARÍN y MOSCÓN, de gorriones, con unos libros.

CIPRIANO        En la amena soledad  
de aquesta apacible estancia,  
bellísimo laberinto  
de árboles, flores y plantas,  
podéis dejarme, dejando 5  
conmigo, que ellos me bastan  
por compañía, los libros  
que os mandé sacar de casa;  
que yo, en tanto que Antioquía  
celebra con fiestas tantas 10  
la fábrica de ese templo  
que hoy a Júpiter consagra,  
y su translación, llevando  
públicamente su estatua  
adonde con más decoro 15

y honor esté colocada,  
huyendo del gran bullicio  
que hay en sus calles y plazas,  
pasar estudiando quiero  
la edad que al día le falta. 20  
Idos los dos a Antioquía,  
gozad de sus fiestas varias  
y volved por mí a este sitio  
cuando el sol cayendo vaya  
a sepultarse en las ondas 25  
que entre obscuras nubes pardas  
al gran cadáver de oro  
son monumentos de plata.  
Aquí me hallaréis.

MOSCÓN No puedo,

aunque tengo mucha gana 30  
de ver las fiestas, dejar  
de decir, antes que vaya  
a verlas, señor, siquiera  
cuatro o cinco mil palabras:  
¿es posible que en un día 35  
de tanto gusto, de tanta  
festividad y contento,  
con cuatro libros te salgas  
al campo solo, volviendo  
a su aplauso las espaldas? 40

CLARÍN Hace mi señor muy bien,  
que no hay cosa más cansada  
que un día de procesión  
entre cofrades y danzas.

MOSCÓN En fin, Clarín, y en principio, 45  
viviendo con arte y maña,  
eres un temporalazo  
lisonjero, pues alabas  
lo que hace y nunca dices  
lo que sientes.

CLARÍN Tú te engañas; 50  
que es el mentís más cortés  
que se dice cara a cara,  
y yo digo lo que siento.

CIPRIANO Ya basta, Moscón; ya basta,  
Clarín. ¡Que siempre los dos 55  
habéis, con vuestra ignorancia,  
de estar porfiando y tomando  
uno de otro la contraria!  
Idos de aquí, y como digo,  
me buscaréis cuando caiga 60



que es tapete destos montes,  
a un tiempo pace y descansa. 100  
A Antioquía es el camino  
a negocios de importancia;  
y apartándome de toda  
la gente que me acompaña,  
divertido en mis cuidados, 105  
caudal que a ninguno falta,  
perdí el camino y perdí  
críados y camaradas.

CIPRIANO Mucho me espanto de que  
tan a vista de las altas 110  
torres de Antioquía, así  
perdido andéis. No hay, de cuantas  
veredas a aqueste monte  
o le linean o le pautan,  
una que a dar en sus muros, 115  
como en su centro, no vaya.  
Por cualquiera que toméis  
vais bien.

DEMONIO                    Esa es la ignorancia:  
a la vista de las ciencias,  
no saber aprovecharlas. 120  
Y supuesto que no es bien  
que entre yo en ciudad extraña,  
donde no soy conocido,  
solo y preguntando, hasta  
que la noche venza al día, 125  
aquí estaré lo que falta;  
que en el traje y en los libros  
que os divierten y acompañan  
juzgo que debéis de ser  
grande estudiante, y el alma 130  
esta inclinación me lleva  
de los que en estudios tratan. (Siéntase.)

CIPRIANO ¿Habéis estudiado?

DEMONIO                    No;  
pero sé lo que me basta  
para no ser ignorante. 135

CIPRIANO Pues, ¿qué ciencias sabéis?

DEMONIO                    Hartas.

CIPRIANO Aun estudiándose una  
mucho tiempo, no se alcanza,  
y vós, ¡grande vanidad!,  
sin estudiar, ¿sabéis tantas? 140

DEMONIO Sí, que de una patria soy  
donde las ciencias más altas,

sin estudiarse, se saben.  
CIPRIANO ¡Oh quién fuera de esa patria!  
Que acá, mientras más se estudia, 145  
más se ignora.

DEMONIO Verdad tanta  
es esta que, sin estudios,  
tuve tan grande arrogancia,  
que a la cátedra de prima  
me opuse y pensé llevarla 150  
porque tuve muchos votos;  
y aunque la perdí, me basta  
haberlo intentado; que hay  
pérdidas con alabanza.  
Si no lo queréis creer, 155  
decid qué estudiáis, y vaya  
de argumento; que aunque no  
sé la opinión que os agrada,  
y ella sea la segura,  
yo tomaré la contraria. 160

CIPRIANO Mucho me huelgo de que  
a eso vuestro ingenio salga:  
un lugar de Plinio es  
el que me trae con mil ansias  
de entenderle, por saber 165  
quién es el dios de quien habla.

DEMONIO Ese es un lugar que dice,  
bien me acuerdo, estas palabras:  
«Dios es una bondad suma,  
una esencia, una substancia, 170  
todo vista, todo manos».

CIPRIANO Es verdad.

DEMONIO ¿Qué repugnancia  
halláis en esto?

CIPRIANO No hallar  
el dios de quien Plinio trata;  
que si ha de ser bondad suma, 175  
aun a Júpiter le falta  
suma bondad, pues le vemos  
que es pecaminoso en tantas  
ocasiones: Dánae hable  
rendida, Europa robada. 180  
Pues, ¿cómo en suma bondad,  
cuyas acciones sagradas  
habían de ser divinas,  
caben pasiones humanas?

DEMONIO Esas son falsas historias 185  
en que las letras profanas,

con los nombres de los dioses,  
entendieron disfrazada  
la moral filosofía.

CIPRIANO Esa respuesta no basta; 190

pues el decoro de Dios  
debiera ser tal, que osadas  
no llegaran a su nombre  
las culpas, aun siendo falsas.  
Y apurando más el caso: 195  
si suma bondad se llaman  
los dioses, siempre es forzoso  
que a querer lo mejor vayan;  
pues, ¿cómo unos quieren uno  
y otros otro? Esto se halla 200  
en las dudosas respuestas  
que suelen dar sus estatuas.

Porque no digáis después  
que alegué letras profanas:  
a dos ejércitos dos 205  
ídolos una batalla  
aseguraron, y el uno  
la perdió. ¿No es cosa clara  
la consecuencia de que  
dos voluntades contrarias 210  
no pueden a un mismo fin  
ir? Luego yendo encontradas  
es fuerza, si la una es buena,  
que la otra ha de ser mala.  
Mala voluntad en Dios 215  
implica el imaginarla;  
luego no hay suma bondad  
en ellos si unión les falta.

DEMONIO Niego la mayor, porque

aqueas respuestas dadas 220  
así, convienen a fines  
que nuestro ingenio no alcanza,  
que es la providencia; y más  
debió importar la batalla  
al que la perdió el perderla, 225  
que al que la ganó el ganarla.

CIPRIANO Concedo; pero debiera

aquel dios, pues que no engañan  
los dioses, no asegurar  
la vitoria; que bastaba 230  
la pérdida permitir  
allí, sin asegurarla.  
Luego, si Dios todo es vista,

cualquiera dios viera clara  
y distintamente el fin; 235  
y al verle, no asegurara  
el que no había de ser. Luego,  
aunque sea deidad tanta  
distinta en personas, debe  
en la menor circunstancia 240  
ser una sola en esencia.

DEMONIO Importó para esa causa  
mover así los afectos  
con su voz.

CIPRIANO                      Cuando importara  
el moverlos, genios hay 245  
que buenos y malos llaman  
todos los doctos, que son  
unos espíritus que andan  
entre nosotros dictando  
las obras buenas y malas, 250  
argumento que asegura  
la inmortalidad del alma.  
Y bien pudiera ese dios  
con ellos, sin que llegara  
a mostrar que mentir sabe, 255  
mover afectos.

DEMONIO                      Repara  
en que esas contrariedades  
no implican al ser las sacras  
deidades una, supuesto  
que en las cosas de importancia 260  
nunca disonaron. Bien  
en la fábrica gallarda  
del hombre se ve, pues fue  
solo un concepto al obrarla.

CIPRIANO Luego, si ese fue uno solo, 265  
ese tiene más ventaja  
a los otros; y si son  
iguales, puesto que hallas  
que se pueden oponer  
(esta no puedes negarla) 270  
en algo al hacer el hombre,  
cuando el uno lo intentara,  
pudiera decir el otro:  
«No quiero yo que se haga».  
Luego si Dios todo es manos, 275  
cuando el uno le criara,  
el otro le deshiciera;  
pues eran manos entrambas



iguales en el poder,  
desiguales en la instancia, 280  
¿quién venciera destos dos?

DEMONIO Sobre imposibles y falsas  
proposiciones, no hay  
argumento. Di, ¿qué sacas  
de eso?

CIPRIANO Pensar que hay un Dios, 285  
suma bondad, suma gracia,  
todo vista, todo manos,  
infalible, que no engaña,  
superior, que no compite,  
Dios a quien ninguno iguala, 290  
un principio sin principio,  
una esencia, una substancia,  
un poder y un querer solo;  
y cuando como este haya  
una, dos o más personas, 295  
una deidad soberana  
ha de ser sola en esencia,  
causa de todas las causas. (Levántase.)

DEMONIO ¿Cómo te puedo negar  
una evidencia tan clara? 300

CIPRIANO ¿Tanto lo sentís?

DEMONIO ¿Quién deja  
de sentir que otro le haga  
competencia en el ingenio?  
Y aunque responder no falta,  
dejo de hacerlo, porque 305  
gente en este monte anda,  
y es hora de que prosiga  
a la ciudad mi jornada.

CIPRIANO Id en paz.

DEMONIO Quedad en paz.  
[Aparte.] Pues tanto tu estudio alcanza, 310  
yo haré que el estudio olvides  
suspendido en una rara  
beldad. Pues tengo licencia  
de perseguir con mi rabia  
a Justina, sacaré 315  
de un efecto dos venganzas. (Vase.)

CIPRIANO No vi hombre tan notable.  
Mas, pues mis criados tardan,  
volver a repasar quiero  
de tanta duda la causa. 320

(Vuelve a leer, y salen LELIO y FLORO.)

LELIO No pasemos adelante,  
que estas peñas, estas ramas  
tan intrincadas, que al mismo  
sol le defienden la entrada,  
solo pueden ser testigos 325  
de nuestro duelo.

FLORO                               La espada  
sacad, que aquí son las obras  
si allá fueron las palabras.

LELIO Ya sé que en el campo, muda  
la lengua, de acero habla 330  
desta suerte.

(Riñen.)

CIPRIANO                               ¿Qué es aquesto?  
Lelio, tente; Floro, aparta;  
que basta que esté yo en medio,  
aunque esté en medio sin armas.

LELIO ¿De dónde, di, Cipriano, 335  
a embarazar mi venganza  
has salido?

FLORO                               ¿Eres aborto  
destos troncos y estas ramas?

(Salen MOSCÓN y CLARÍN.)

MOSCÓN Corre, que con mi señor  
han sido las cuchilladas. 340

CLARÍN Para acercarme a esas cosas,  
no suelo yo correr nada;  
mas para apartarme sí.

MOSCÓN y CLARÍN ¿Señor?

CIPRIANO                               No habléis más palabra.  
Pues, ¿qué es esto? Dos amigos 345  
que por su sangre y su fama  
hoy son de toda Antioquía  
los ojos y la esperanza;  
uno, del Gobernador  
hijo, y otro, de la clara 350  
familia de los Colaltos,  
¿ansí aventuran y arrastran  
dos vidas que pueden ser

de tanto honor a su patria?  
LELIO Cipriano, aunque el respeto 355  
que debo por muchas causas  
a tu persona, este instante  
tiene suspensa mi espada,  
no la tienes reducida  
a la quietud de la vaina; 360  
tú sabes de ciencias más  
que de duelos, y no alcanzas  
que a dos nobles en el campo  
no hay respeto que les haga  
amigos, pues solo es medio 365  
morir uno en la demanda.

FLORO Lo mismo te digo, y ruego  
que con tu gente te vayas,  
pues que riñendo nos dejas  
sin traición y sin ventaja. 370

CIPRIANO Aunque os parece que ignoro,  
por mi profesión, las varias  
leyes del duelo que estudia  
el valor y la arrogancia,  
os engañáis; que nací 375  
con obligaciones tantas  
como los dos a saber  
qué es honor y qué es infamia;  
y no el darme a los estudios  
mis alientos acobarda, 380  
que muchas veces se dieron  
las manos letras y armas.  
Si el haber salido al campo  
es del reñir circunstancia,  
con haber reñido ya, 385  
esa calumnia se salva;  
y así, bien podéis decir  
desta pendencia la causa,  
que yo, si habiéndola oído,  
reconociere al contarla 390  
que alguno de los dos tiene  
algo que se satisfaga,  
de dejaros a los dos  
solos, os doy la palabra.

LELIO Pues con esa condición 395  
de que en sabiendo la causa  
nos has de dejar reñir,  
yo me prefiero a contarla.  
Yo quiero a una dama bien,  
y Floro quiere a esta dama: 400

mira tú cómo podrás  
convenirnos, pues no hay traza  
con que dos nobles celosos  
den a partido sus ansias.

FLORO Yo quiero a esta dama, y quiero 405

que no se atreva a mirarla  
ni aun el sol; y pues no hay  
medio aquí, y que la palabra  
nos has dado de dejarnos  
reñir, a un lado te aparta. 410

CIPRIANO Esperad, que hay que saber  
más; decidme, ¿es esta dama  
a la esperanza posible  
o imposible a la esperanza?

LELIO Tan principal es, tan noble, 415

que si el sol celos causara  
a Floro, aun dél no podría  
tenerlos con justa causa,  
porque presumo que el sol  
aun no se atreve a mirarla. 420

CIPRIANO ¿Casáste tú con ella?

FLORO Ahí está mi confianza.

CIPRIANO ¿Y tú?

LELIO Pluguiera a los cielos  
que a tanta dicha llegara,  
que aunque es en extremo pobre, 425  
la virtud por dote basta.

CIPRIANO Pues si a casaros con ella

aspiráis los dos, ¿no es vana  
acción, culpable y indigna,  
querer antes disfamarla? 430  
¿Qué dirá el mundo, si alguno  
de los dos con ella casa,  
después de haber muerto al otro  
por ella? Que aunque no haya  
ocasión para decirlo, 435  
decirlo sin ella basta.

No digo yo que os sufráis  
el servirla y festejarla  
a un tiempo, porque no quiero  
que de mí partido salga 440  
tan cobarde; que el galán  
que de sus celos pasara  
primero la contingencia,  
pasará después la infamia;  
pero digo que sepáis 445  
de cuál de los dos se agrada,

y luego...

LELIO Detente, espera,  
que es acción cobarde y baja  
ir a que la dama diga  
a quién escoge la dama; 450  
pues ha de escogerme a mí  
o a Floro: si a mí, me agrava  
más el empeño en que estoy,  
pues es otro empeño que haya  
quien quiera a la que me quiere; 455  
si a Floro escoge, la saña  
de que a otro quiera quien quiero  
es mayor; luego excusada  
acción es que ella lo diga,  
pues con cualquier circunstancia 460  
hemos en apelación  
de volver a las espadas:  
el querido, por su honor,  
y el otro, por su venganza.

FLORO Confieso que esa opinión 465  
recibida es, y asentada,  
más con las damas de amores  
que elegir y dejar tratan.  
Y así, hoy pedírsela intento  
a su padre; y pues me basta, 470  
habiendo al campo salido,  
haber sacado la espada,  
mayormente cuando hay  
quien el reñir embaraza,  
con satisfacción bastante 475  
la vuelvo, Lelio, a la vaina.

LELIO En parte me ha convencido  
tu razón; y aunque apurarla  
pudiera, más quiero hacerme  
de su parte, o cierta o falsa. 480  
Hoy la pediré a su padre.

CIPRIANO Supuesto que aquesta dama  
en que los dos la sirváis  
ella no aventura nada,  
pues que confesáis los dos 485  
su virtud y su constancia,  
decidme quién es, que yo,  
pues que tengo mano tanta  
en la ciudad, por los dos  
quiero preferirme a hablarla 490  
para que esté prevenida  
cuando a eso su padre vaya.

LELIO Dices bien.

CIPRIANO ¿Quién es?

FLORO Justina,  
de Lisandro hija.

CIPRIANO Al nombrarla  
he conocido cuán pocas 495  
fueron vuestras alabanzas;  
que es virtuosa y es noble.  
Luego voy a visitarla.

FLORO El cielo en mi favor mueva  
su condición siempre ingrata. (Vase.) 500

LELIO Corone amor, al nombrarme,  
de laurel mis esperanzas. (Vase.)

CIPRIANO ¡Oh, quiera el cielo que estorbe  
escándalos y desgracias! (Vase.)

MOSCÓN ¿Ha oído vuesa merced 505  
que nuestro amo va a la casa  
de Justina?

CLARÍN Sí señor.

¿Qué hay que vaya o que no vaya?

MOSCÓN Hay que no tiene qué hacer  
allá usarced.

CLARÍN ¿Por qué causa? 510

MOSCÓN Porque yo por Libia muero,  
que es de Justina criada,  
y no quiero que se atreva  
ni el mismo sol a mirarla.

CLARÍN Basta; que no he de reñir 515  
en ningún tiempo por dama  
que ha de ser esposa mía.

MOSCÓN Aquesa opinión me agrada;  
y es bien que lo diga ella,  
quién la obliga o quién la cansa. 520  
Vámonos allá los dos  
y ella elija.

CLARÍN Es buena traza,  
aunque ha de escogerte, temo.

MOSCÓN ¿Ya tienes deso confianza?

CLARÍN Sí, que lo peor escogen 525  
siempre las Libias ingratas.

(Vanse, y salen JUSTINA y LISANDRO.)

JUSTINA No me puedo consolar  
de haber hoy visto, señor,  
el torpe, el común error,

con que todo ese lugar 530  
templo consagra, y altar,  
a una imagen que no pudo  
ser deidad, pues que no dudo  
que al fin, si algún testimonio  
da de serlo, es el Demonio, 535  
que da aliento a un bronce mudo.

LISANDRO No fueras, bella Justina,  
quien eres, si no lloraras,  
sintieras y lamentaras  
esa tragedia, esa ruina 540  
que la religión divina  
de Cristo padece hoy.

JUSTINA Es cierto, pues al fin soy  
hija tuya, y no lo fuera  
si llorando no estuviera 545  
ansias que mirando estoy.

LISANDRO ¡Ay Justina!, no ha nacido  
de ser tú mi hija, no,  
que no soy tan feliz yo.  
Mas, ¡ay Dios!, ¡cómo he rotpido 550  
secreto tan escondido!  
Afecto del alma fue.

JUSTINA ¿Qué dices, señor?

LISANDRO No sé.

Confuso estoy y turbado.

JUSTINA Muchas veces te he escuchado 555  
lo que ahora te escuché,  
y nunca quise, señor,  
a costa de un sufrimiento,  
apurar tu sentimiento  
ni examinar mi dolor. 560  
Pero viendo que es error  
que de entenderte no acabe,  
aunque sea culpa grave,  
que partas, señor, te pido,  
tu secreto con mi oído, 565  
ya que en tu pecho no cabe.

LISANDRO Justina, de un gran secreto  
el efecto te callé,  
la edad que tienes, porque  
siempre he temido el efecto. 570  
Mas viéndote ya sujeto  
capaz de ver y advertir,  
y viéndome a mí que el ir  
con este báculo dando  
en la tierra es ir llamando 575

a las puertas del morir,  
no te tengo de dejar  
con esta ignorancia, no,  
porque no cumpliera yo  
mi obligación con callar. 580  
Y así, atiende a mi pesar  
tu placer.

JUSTINA                    Conmigo lucha  
un temor.

LISANDRO                    Mi pena es mucha,  
¡pero esto es ley y razón!

JUSTINA Señor, desta confusión 585  
me rescata.

LISANDRO                    Pues escucha.

Yo soy, hermosa Justina,  
Lisandro... No de que empiece  
desde mi nombre te admires;  
que aunque ya sabes que es este, 590  
por lo que se sigue al nombre,  
es justo que te le acuerde,  
pues de mí no sabes más  
que mi nombre solamente.

Lisandro soy, natural 595  
de aquella ciudad que en siete  
montes es hidra de piedra,  
pues siete cabezas tiene;  
de aquella que es silla hoy  
del romano imperio, albergue 600  
del cristiano asilo, pues  
solo Roma lo merece.

En ella nací de humildes  
padres, si es que nombre adquieren  
de humildes los que dejaron 605  
tantas virtudes por bienes.

Cristianos nacieron ambos,  
venturosos descendientes  
de algunos que con su sangre  
rubricaron felizmente 610  
las fatigas de la vida  
con los triunfos de la muerte.

En la religión cristiana  
crecí industriado, de suerte  
que en su defensa daré 615  
la vida una y muchas veces.

Joven era cuando a Roma  
llegó encubierto el prudente  
Alejandro, Papa nuestro,



que la Apostólica Sede 620  
governaba sin tener  
donde tenerla pudiese;  
que como la tiranía  
de los gentiles crüeles  
su sed apaga con sangre 625  
de la que a mártires vierte,  
hoy la primitiva Iglesia  
ocultos sus hijos tiene,  
no porque el morir rehúsan,  
no porque el martirio temen, 630  
sino porque de una vez  
no acabe el rigor rebelde  
con todos, y destrüida  
la Iglesia, en ella no quede  
quien catequice al gentil, 635  
quien le predique y le enseñe.  
A Roma, pues, Alejandro  
llegó, y yendo oculto a verle  
recibí su bendición,  
y de su mano clemente 640  
todos los órdenes sacros,  
a cuya dignidad tiene  
envidia el ángel, pues solo  
el hombre serlo merece.  
Mandome Alejandro, pues, 645  
que a Antioquía me partiese  
a predicar de secreto  
la ley de Cristo; obediente,  
peregrinando a merced  
de tantas diversas gentes, 650  
a Antioquía vine; y cuando  
desde aquesos eminentes  
montes llegué a descubrir  
sus dorados chapiteles,  
el sol me faltó, y llevando 655  
tras sí el día, por hacerme  
compañía me dejó  
a que le sustituyesen  
las estrellas, como en prendas  
de que presto vendría a verme. 660  
Con el sol perdí el camino,  
y vagueando tristemente  
en lo intrincado del monte,  
me hallé en un oculto albergue  
donde los trémulos rayos 665  
de tanta antorcha viviente

aún no se dejaban ya  
ver, porque confusamente  
servían de nubes pardas  
las que fueron hojas verdes. 670  
Aquí, dispuesto a esperar  
que otra vez el sol saliese,  
dando a la imaginación  
la jurisdicción que tiene,  
con las soledades hice 675  
mil discursos diferentes.  
Desta suerte, pues, estaba,  
cuando de un suspiro leve  
el eco mal informado  
la mitad al dueño vuelve. 680  
Retraje al oído todos  
mis sentidos juntamente,  
y volví a oír más distinto  
aquel aliento, y más débil,  
mudo idioma de los tristes, 685  
pues con él solo se entienden.  
De mujer era el gemido,  
a cuyo aliento sucede  
la voz de un hombre que a media  
voz decía desta suerte: 690  
«Primer mancha de la sangre  
más noble: a mis manos muere  
antes que a morir a manos  
de infames verdugos llegues».  
La infeliz mujer decía 695  
en medias razones breves:  
«Duélete tú de tu sangre,  
ya que de mí no te dueles».  
Llegar pretendí yo entonces  
a estorbar rigor tan fuerte, 700  
mas no pude, porque al punto  
las voces se desvanecen  
y vi al hombre en un caballo  
que entre los troncos se pierde.  
Imán fue de mi piedad 705  
la voz que, ya balbuciente  
y desmayada, decía,  
gimiendo y llorando a veces:  
«Mártir muero, pues que muero  
por cristiana y inocente»; 710  
y siguiendo de la voz  
el norte, en espacio breve  
llegué donde una mujer,

que apenas dejaba verse,  
estaba a brazo partido 715  
luchando ya con la muerte.  
Apenas me sintió, cuando  
dijo, esforzándose: «Vuelve,  
sangriento homicida mío;  
ni aun este instante me dejes 720  
de vida». «No soy -le dije-  
sino quien acaso viene,  
quizá del cielo guiado,  
a valeros en tan fuerte  
ocasión». «Ya que imposible 725  
es -dijo- el favor que ofrece  
vuestra piedad a mi vida,  
pues que por puntos fallece,  
lógrese en esa infeliz  
en quien hoy el cielo quiere, 730  
naciendo de mi sepulcro,  
que mis desdichas herede».   
Y espirando, vi...

(Sale LIBIA.)

LIBIA                                    Señor,  
el mercader a quien debes  
aquel dinero, a buscarte 735  
hoy con la justicia viene.  
Que no estás en casa dije:  
por esotra puerta vete.  
JUSTINA ¡Cuánto siento que a estorbarte  
en aquesta ocasión llegue, 740  
que estaba a tu relación  
vida, alma y razón pendiente!  
Mas vete ahora, señor,  
la justicia no te encuentre.  
LISANDRO ¡Ay de mí, qué de desaires 745  
la necesidad padece! (Vase.)  
JUSTINA Sin duda entran hasta aquí,  
porque siento afuera gente.  
LIBIA No son ellos, Cipriano es.  
JUSTINA Pues, ¿qué es lo que pretende 750  
Cipriano aquí?

(Salen CIPRIANO, CLARÍN y MOSCÓN.)

CIPRIANO                                Serviros  
mi deseo es solamente.  
Viendo salir la justicia  
de vuestra casa, se atreve  
a entrar aquí mi amistad 755  
por la que a Lisandro debe,  
a solo saber ([Aparte.] ¡Turbado  
estoy!) si acaso ([Aparte.] ¡Qué fuerte  
yelo discurre mis venas!)  
si en algo serviros puede 760  
mi deseo. [Aparte.] ¡Qué mal dije!  
Que no es yelo, fuego es este.

JUSTINA Guárdeos el cielo mil años;  
que en mayores intereses  
habéis de honrar a mi padre 765  
con vuestros favores.

CIPRIANO                                Siempre  
estaré para serviros.  
[Aparte.] ¡Qué me turba y enmudece?

JUSTINA Él ahora no está en casa.

CIPRIANO Luego bien, señora, puede 770  
mi voz decir la ocasión  
que aquí me trae claramente,  
que no es la que habéis oído  
la que sola a entrar me mueve  
a veros.

JUSTINA                                Pues, ¿qué mandáis? 775

CIPRIANO Que me oigáis; yo seré breve.  
Hermosísima Justina,  
en quien hoy ostenta ufana  
la naturaleza humana  
tantas señas de divina, 780  
vuestra quietud determina  
hallar mi deseo este día;  
pero ved que es tiranía,  
como el efecto lo muestra,  
que os dé yo la quietud vuestra 785  
y vos me quitéis la mía.  
Lelio, de su amor movido  
(no vi amor más disculpado),  
Floro, de su amor llevado  
(no vi error más permitido), 790  
el uno y otro han querido  
por vos matarse los dos;  
por vos lo he estorbado ([Aparte.] ¡ay Dios!);  
pero ved que es error fuerte  
que yo quite a otros la muerte 795

para que me la deis vós.  
Por excusar el que hubiera  
escándalo en el lugar,  
de su parte os vengo a hablar  
([Aparte.] ¡Oh nunca a hablaros viniera!) 800  
porque vuestra elección fuera  
árbitro de sus recelos  
como juez de sus desvelos;  
pero ved que es gran rigor  
que yo componga su amor 805  
y vós dispongáis mis celos.  
Hablaros, pues, ofrecí,  
señora, para que vós  
escogierais de los dos  
cuál queréis ([Aparte.] ¡infeliz fui!) 810  
que a vuestro padre ([Aparte.] ¡ay de mí!)  
os pida. Aquesto pretendo;  
pero ved ([Aparte.] ¡estoy muriendo!)  
que es injusto ([Aparte.] ¡estoy temblando!)  
que esté por ellos hablando 815  
y que esté por mí sintiendo.

JUSTINA De tal manera he extrañado  
vuestra vil proposición,  
que el discurso y la razón  
en un punto me han faltado. 820  
Ni a Floro ocasión he dado,  
ni a Lelio, para que así  
vós os atreváis aquí;  
y bien pudiérais vós  
escarmentar en los dos 825  
del rigor que vive en mí.

CIPRIANO Si yo, por haber querido  
vós a alguno, pretendiera  
vuestro favor, mi amor fuera  
necio, infame y mal nacido; 830  
antes por haber vós sido  
firme roca a tantos mares,  
os quiero, y en los pesares  
no escarmiento de los dos,  
que yo no quiero que vós 835  
me queráis por ejemplares.  
¿Qué diré a Lelio?

JUSTINA Que crea  
los costosos desengaños  
de un amor de tantos años.

CIPRIANO ¿Y a Floro?

JUSTINA Que no me vea. 840

CIPRIANO ¿Y a mí?

JUSTINA Que osado no sea  
vuestro amor.

CIPRIANO ¿Cómo, si es dios?

JUSTINA ¿Será más dios para vós  
que para los dos lo ha sido?

CIPRIANO Sí.

JUSTINA Pues ya yo he respondido 845  
a Lelio, a Floro y a vós.

(Vanse los dos.)

CLARÍN ¿Señora Libia?

MOSCÓN ¿Señora  
Libia?

CLARÍN. Aquí estamos los dos.

LIBIA Pues, ¿qué queréis vós, y vós  
qué queréis?

CLARÍN. Que usted agora, 850  
por si por dicha lo ignora,  
sepa que bien la queremos.  
Para matarnos nos vemos;  
pero atentos a no dar  
escándalo en el lugar, 855  
que uno escoja pretendemos.

LIBIA Es tan grande el sentimiento  
de que así me hayáis hablado  
que mi dolor me ha dejado  
sin razón ni entendimiento. 860  
¿Que uno escoja? ¡Hay sufrimiento  
en lance tan importuno!  
¿Uno yo? ¿Pues oportuno  
no es para tener, ¡ay Dios!,  
este ingenio a un tiempo dos? 865  
¿Qué queréis que escoja uno?

CLARÍN ¿Dos a un tiempo, cómo quieres?  
¿No te embarazarán dos?

LIBIA No, que de dos en dos los  
digerimos las mujeres. 870

MOSCÓN ¿De qué suerte te prefieres  
a eso?

LIBIA ¡Qué necia porfía!  
Queriéndoos la lealtad mía.

MOSCÓN ¿Cómo?

LIBIA Alternative.

CLARÍN                                 Pues,  
¿qué es alternative?  
LIBIA                                 Es 875  
querer a cada uno un día. (Vase.)  
MOSCÓN Pues yo escojo este primero.  
CLARÍN Mayor será el de mañana;  
yo le doy de buena gana.  
MOSCÓN Libia, en fin, por quien yo muero, 880  
hoy me quiere y hoy la quiero;  
bien es que tal dicha goce.  
CLARÍN Oye usted, ya me conoce..  
MOSCÓN ¿Por qué lo dice? Concluya.  
CLARÍN Porque sepa que no es suya, 885  
así como den las doce. (Vase.)

(Salen FLORO y LELIO, de noche, cada uno por su puerta.)

LELIO Apenas la obscura noche  
extendió su manto negro,  
cuando yo a adorar la esfera  
de aquestos umbrales vengo; 890  
que aunque hoy por Cipriano  
tengo suspenso el acero,  
no el afecto, que no pueden  
suspenderse los afectos.  
FLORO Aquí me ha de hallar el alba; 895  
que en otra parte violento  
estoy, porque en fin, en otra  
estoy fuera de mi centro.  
Quiera amor que llegue el día  
y la respuesta que espero 900  
con Cipriano, tocando  
o la ventura o el riesgo.  
LELIO Ruido en aquella ventana  
he sentido.  
FLORO                         Ruido han hecho  
en aquel balcón.

(El DEMONIO al balcón.)

LELIO                         Un bulto 905  
sale della, a lo que puedo  
distinguir.  
FLORO                         Gente se asoma  
a él, que entre sombras veo.

DEMONIO [Aparte.] Para las persecuciones  
que hacer en Justina intento, 910  
a disfamar su virtud  
desta manera me atrevo.

(Baja por una escalera.)

LELIO Mas, ¡ay infeliz! ¡Qué miro!

FLORO Pero, ¡ay infeliz! ¡Qué veo!

LELIO El negro bulto se arroja 915  
ya desde el balcón al suelo.

FLORO Un hombre es que de su casa  
sale; no me matéis, ¡cielos!,  
hasta que sepa quién es.

LELIO Reconocerle pretendo 920  
y averiguar de una vez  
quién logra el bien que yo pierdo.

(Llegan los dos con las espadas desnudas a reconocer quién bajó; el DEMONIO, habiendo bajado, se hunde, y los dos quedan afirmados, queriendo reconocerse.)

DEMONIO [Aparte.] No solo he de conseguir  
hoy de Justina el desprecio,  
sino rencores y muertes. 925  
Ya llegan: ábrase el centro,  
dejando esta confusión  
a sus ojos. (Húndese ahora.)

LELIO Caballero,  
quien quiera que seáis, a mí  
me ha importado conoceros; 930  
y a todo trance restado  
con esta demanda vengo.  
Decid, ¿quién sois?

FLORO Si os obliga  
a tan valiente despecho  
saber en quién ha caído 935  
vuestro amoroso secreto,  
más que a vós el conocerme  
me importa a mí el conoceros;  
que en vós es curiosidad  
y en mí más, porque son celos. 940  
Vive Dios que he de saber  
quién es de la casa dueño,  
y quién a estas horas gana,  
por ese balcón saliendo,  
lo que yo pierdo llorando 945  
a estas rejas.

LELIO Bueno es eso,



querer deslumbrar ahora  
la luz de mis sentimientos,  
atribuyéndome a mí  
delito que solo es vuestro. 950  
Quién sois tengo de saber  
y dar muerte a quien me ha muerto  
de celos saliendo ahora  
por ese balcón.

FLORO                        ¡Qué necio  
recato, encubrirse cuando 955  
está el amor descubriendo!

LELIO En vano la lengua apura  
lo que mejor el acero.

(Riñen los dos.)

FLORO Con él os respondo.

LELIO Quién ha sido, saber tengo, 960  
hoy el admitido amante  
de Justina.

FLORO                        Ese es mi intento;  
moriré o sabré quién sois.

(Sale CIPRIANO, MOSCÓN y CLARÍN.)

CIPRIANO Caballeros, deteneos,  
si a aquesto puede obligaros 965  
haber llegado a este tiempo.

FLORO Nada me puede obligar  
a que deje el fin que intento.

CIPRIANO ¿Floro?

FLORO                        Sí, que con la espada  
en la mano, nunca niego 970  
mi nombre.

CIPRIANO                    A tu lado estoy;  
muera quien te ofende.

LELIO                            Menos  
que temer me daréis todos  
que él me daba solo.

CIPRIANO                    ¿Lelio?

LELIO Sí.

CIPRIANO    Ya no estoy a tu lado, 975  
porque es fuerza estar en medio.  
¿Qué es esto? ¿En un día dos veces  
he de hallarme a componeros?

LELIO Esta la última será,  
porque ya estamos compuestos; 980  
que con haber conocido  
quién es de Justina dueño,  
no le queda a mi esperanza  
ni aun el menor pensamiento.  
Si no has hablado a Justina, 985  
que no la hables te rüego  
de parte de mis agravios  
y mis desdichas, habiendo  
visto que Floro merece  
sus favores en secreto. 990  
De ese balcón ha bajado,  
de gozar el bien que pierdo,  
y no es mi amor tan infame  
que haya de querer, atento  
a celos averiguados, 995  
con desengaños tan ciertos. (Vase.)

FLORO Espera.

CIPRIANO No has de seguirle  
([Aparte.] De haberle oído estoy muerto);  
que si es él el que ha perdido  
lo que has ganado, y dispuesto 1000  
a olvidar está, no es bien  
apurar su sufrimiento.

FLORO Tú y él apuráis el mío  
con estas cosas a un tiempo;  
y así, a Justina no hables 1005  
por mí, que aunque yo pretendo,  
a costa de mis agravios,  
vengarme de mis desprecios,  
ya la esperanza de ser  
suyo cesó, porque creo 1010  
que no es noble el que porfía  
sobre averiguados celos. (Vase.)

CIPRIANO [Aparte.] ¿Qué es esto, celos? ¿Qué escucho?

¿El uno del otro a un tiempo  
unos mismos celos tienen? 1015  
¿Yo de uno y otro los tengo?  
Los dos sin duda padecen  
algún engaño; y yo tengo  
qué agradecerles, pues ya  
los dos desisten en esto 1020  
de su pretensión. Desdichas,  
aunque haya sido consuelo  
este discurso, buscado  
de mis ansias, le agradezco.

Moscón, prevenme mañana 1025  
galas; Clarín, tráeme luego  
espada y plumas, que amor  
se regala en el objeto  
airoso y lucido; y ya,  
ni libros ni estudios quiero 1030  
porque digan que es amor  
homicida del ingenio. (Vase.)

## Jornada II

Salen CIPRIANO, MOSCÓN y CLARÍN, vestidos de gala.

CIPRIANO                      Altos pensamientos míos,  
¿dónde, dónde me traéis,  
si ya por cierto tenéis  
que son locos desvaríos  
los que osados intentáis, 5  
pues atreviéndoos al cielo  
precipitados de un vuelo  
hasta el abismo bajáis?  
Vi a Justina... ¡A Dios pluguiera  
que nunca viera a Justina, 10  
ni en su perfección divina  
la luz de la cuarta esfera!  
Dos amantes la pretenden,  
uno del otro ofendido;  
y yo, a dos celos rendido, 15  
aún no sé los que me ofenden.  
Solo sé que mis recelos  
me despeñan con sus furias  
de un desdén a las injurias,  
de un agravio a los desvelos. 20  
Todo lo demás ignoro,  
y en tan abrasado empeño,  
¡cielos!, Justina es mi dueño,  
¡cielos!, a Justina adoro.  
¿Moscón?

MOSCÓN                      Señor.

CIPRIANO                      Ve si está 25

Lisandro en casa.

MOSCÓN Es razón.

CLARÍN No es; yo iré, porque Moscón  
hoy no puede entrar allá.

CIPRIANO ¡Oh, qué cansada porfía  
siempre la de los dos fue! 30  
¿Por qué no puede? ¿Por qué?

CLARÍN Porque hoy, señor, no es su día;  
mío sí, y de buena gana  
a dar el recado voy,  
que yo allá puedo entrar hoy, 35  
y Moscón no, hasta mañana.

CIPRIANO ¿Qué nueva locura es esta,  
añadida al porfiar?

Ni tú ni él habéis de entrar  
ya, pues su luz manifiesta 40  
Justina.

CLARÍN De fuera viene  
hacia su casa.

(Salen LIBIA y JUSTINA con mantos.)

JUSTINA ¡Ay de mí!

Libia, Cipriano está aquí.

CIPRIANO ([Aparte.] Disimular me conviene  
de mis celos los desvelos 45  
hasta apurarlos mejor;  
solo la hablaré en mi amor  
si lo permiten mis celos).  
No en vano, señora, ha sido  
haber el traje mudado, 50  
para que, como criado,  
pueda a vuestros pies rendido  
serviros; a mereceros  
esto lleguen mis suspiros.

Dad licencia de serviros, 55  
pues no la dais de quereros.

JUSTINA Poco, señor, han podido  
mis desengaños con vós,  
pues que no han podido...

CIPRIANO ¡Ay Dios!

JUSTINA ...mereceros un olvido. 60

¿De qué manera queréis  
que os diga cuánto es en vano  
asistencia, Cipriano,  
que a mis umbrales tenéis?

Si días, si meses, si años, 65  
si siglos a ellos estáis,  
no esperéis que a ellos oigáis  
sino solo desengaños.  
Porque es mi rigor de suerte,  
de suerte mis males fieros, 70  
que es imposible quererlos,  
Cipriano, hasta la muerte. (Vase.)

CIPRIANO La esperanza que me dais  
ya dichoso puede hacerme:  
si en muerte habéis de quererme, 75  
muy corto plazo tomáis.  
Yo le acepto, y si a advertir  
llegáis cuán presto ha de ser,  
empezad vós a querer,  
que ya empiezo yo a morir. 80

CLARÍN En tanto que mi señor,  
Libia, triste y discursivo,  
está de esqueleto vivo  
desengañando su amor,  
dame los brazos.

LIBIA Paciencia 85  
ten mientras que considero  
si es tu día, que no quiero  
encargar yo mi conciencia.  
Martes sí, miércoles no...  
CLARÍN ¿Qué cuentas, pues ha callado 90  
Moscón?

LIBIA Puede haberse errado,  
y no quiero errarme yo;  
porque no quiero, si arguyo  
que justicia he de guardar,  
condenarme por no dar 95  
a cada uno lo que es suyo.  
Pero bien dices, tu día  
es hoy.

CLARÍN Pues dame los brazos.

LIBIA Con mil amorosos lazos.  
MOSCÓN ¿Oye usarced, reina mía? 100  
Bien ve usarced con la gana  
que hoy aquesos lazos hace;  
dígolo porque me abrace  
con la misma a mí mañana.

LIBIA Excusada es la sospecha 105  
de que a usted no satisfaga,  
ni quiera Júpiter que haga  
yo una cosa tan mal hecha

como usar de demasía  
con nadie; yo abrazaré 110  
con mucha equidad a usté  
cuando le toque su día. (Vase.)

CLARÍN Por lo menos, no he de vello  
yo.

MOSCÓN Pues eso, ¿qué ha importado?  
¿Puede a mí haberme agraviado 115  
jamás, si reparo en ello,  
una moza que no es mía?

CLARÍN No.

MOSCÓN Luego yo bien porfío  
que no ha sido en daño mío  
lo que no ha sido en mi día. 120  
Mas, ¿qué hace nuestro amo allí  
tan suspenso?

CLARÍN Por si a hablar  
llega algo, quiero escuchar.

MOSCÓN Y yo también.

CIPRIANO ¡Ay de mí!

(Al irse acercando cada uno por su lado, CIPRIANO con la acción los da a entrambos.)

¡Que tanto, amor, desconfíes! 125

CLARÍN ¡Ay de mí!

MOSCÓN ¡Ay de mí también!

CLARÍN Llamar a este sitio es bien  
la isla de los «ay de míes».

CIPRIANO ¿Aquí estábades los dos?

CLARÍN Yo bien juraré que estaba. 130

MOSCÓN Yo y todo.

CIPRIANO Desdicha, acaba  
de una vez conmigo. ¡Ay Dios!

¿Viose en tan nuevos extremos  
el humano corazón?

CLARÍN ¿Adónde vamos, Moscón? 135

MOSCÓN En llegando lo sabremos;  
pero fuera del lugar  
camina.

CLARÍN Excusado es  
salirnos al campo, pues  
no tenemos que estudiar. 140

CIPRIANO Clarín, vete a casa.

MOSCÓN ¿Y yo?

CLARÍN ¿Tú te habías de quedar?

CIPRIANO Los dos me habéis de dejar.

CLARÍN A entrambos nos lo mandó.

(Vanse.)

CIPRIANO Confusa memoria mía, 145  
no tan poderosa estés  
que me persuadas que es  
otra alma la que me guía.  
Idólatra me cegué,  
ambicioso me perdí, 150  
porque una hermosura vi,  
porque una deidad miré;  
y entre confusos desvelos  
de un equívoco rigor,  
conozco a quien tengo amor, 155  
y no de quién tengo celos.  
Y tanto aquesta pasión  
arrastra mi pensamiento,  
tanto, ¡ay de mí!, este tormento  
lleva mi imaginación, 160  
que diera (despecho es loco,  
indigno de un noble ingenio)  
al más diabólico genio  
(harto al infierno provoco),  
ya rendido y ya sujeto 165  
a penar y padecer,  
por gozar esta mujer,  
diera el alma.

DEMONIO (Dentro.) Yo la acepto.

(Suena ruido de truenos, como tempestad y rayos.)

CIPRIANO ¿Qué es esto, cielos puros?  
Claros a un tiempo, y en el mismo oscuros; 170  
dando al día desmayos,  
los truenos, los relámpagos y rayos  
abortan de su centro  
los asombros que ya no caben dentro;  
de nubes todo el cielo se corona, 175  
y preñado de horrores, no perdona  
el rizado copete deste monte.  
Todo nuestro horizonte  
es ardiente pincel del Mongibelo,  
niebla el sol, humo el aire, fuego el cielo. 180  
¿Tanto ha que te dejé, Filosofía,

que ignoro los efectos deste día?  
Hasta el mar sobre nubes se imagina  
desesperada ruina,  
pues crespo sobre el viento en leves plumas, 185  
le pasa por pavesas las espumas.  
Naufragando una nave,  
en todo el mar parece que no cabe,  
pues el amparo más seguro y cierto  
es cuando huye la piedad del puerto. 190  
El clamor, el asombro y el gemido  
fatal presagio han sido  
de la muerte que espera; y lo que tarda  
es porque esté muriendo lo que aguarda.  
Y aun en ella también vienen portentos, 195  
no son todos de cielos y elementos.  
Sin duda se vistió de la tormenta.  
A chocar con la tierra  
viene. Ya no es del mar solo la guerra,  
pues la que se le ofrece, 200  
un peñasco le arrima en que tropiece,  
porque la espuma en sangre se salpique.

(Suenan la tempestad y dicen todos dentro.)

TODOS Que nos vamos a pique.  
DEMONIO (Dentro.) En una tabla quiero  
salir a tierra para el fin que espero. 205  
CIPRIANO Porque su horror se asombre,  
burlando su poder, escapa un hombre,  
y el bajel que en las ondas ya se ofusca,  
el camarín de los tritones busca,  
y en crespo remolino 210  
es cadáver del mar, cascado el pino.

(Sale el DEMONIO, mojado, como que sale del mar.)

DEMONIO ([Aparte.] Para el prodigio que intento,  
hoy me ha importado fingir  
sobre campos de zafir  
este espantoso portentoso; 215  
y en forma desconocida  
de la que otra vez me vio,  
cuando en este monte yo  
miré mi ciencia excedida,  
vengo a hacerle nueva guerra 220



valiéndome así mejor  
de su ingenio y de su amor).  
Dulce madre, amada tierra,  
dame amparo contra aquel  
monstruo que de sí me arroja. 225

CIPRIANO Pierde amigo la congoja  
y la memoria crüel  
de tu reciente fortuna,  
viendo en tu mayor trabajo  
que no hay firme bien debajo 230  
de los cercos de la luna.

DEMONIO ¿Quién eres tú, a cuyas plantas  
mi fortuna me ha traído?

CIPRIANO Quien de la piedad movido,  
de penas y ruinas tantas, 235  
serte de alivio quisiera.

DEMONIO Imposible vendrá a ser,  
que no le puedo tener  
yo jamás.

CIPRIANO ¿De qué manera?

DEMONIO Todo mi bien he perdido; 240  
pero sin razón me quejo,  
pues ya con la vida dejo  
mis memorias al olvido.

CIPRIANO Ya que de aquel torbellino  
el terremoto cesó, 245  
y el cielo a su paz volvió,  
manso, quieto y cristalino,  
con tal priesa que su grave  
enojo nos da a entender  
que solo debió de ser 250  
hasta sumergir tu nave.

Dime quién eres, siquiera  
por la piedad que me das.

DEMONIO Más de lo que has visto y más  
de lo que decir pudiera, 255  
me cuesta el llegar aquí;  
que en mi fortuna crüel,  
la menor es del bajel.

¿Quieres ver si es cierto?

CIPRIANO Sí.

DEMONIO Yo soy, pues saberlo quieres, 260  
un epílogo, un asombro  
de venturas y desdichas  
que unas pierdo y otras lloro.  
Tan galán fui por mis partes,  
por mi lustre tan heroico, 265

tan noble por mi linaje  
y por mi ingenio tan docto,  
que aficionado a mis prendas  
un rey, el mayor de todos,  
puesto que todos le temen 270  
si le ven airado el rostro,  
en su palacio, cubierto  
de diamantes y piropos,  
y aun si los llamase estrellas  
fuera el hipérbole corto, 275  
me llamó valido suyo,  
cuyo aplauso generoso  
me dio tan grande soberbia  
que competí al regio solio,  
queriendo poner las plantas 280  
sobre sus dorados tronos.  
Fue bárbaro atrevimiento:  
castigado lo conozco.  
Loco anduve; pero fuera,  
arrepentido, más loco. 285  
Más quiero en mi obstinación,  
con mis alientos bríosos,  
despeñarme de bizarro  
que rendirme de medroso.  
Si fueron temeridades, 290  
no me vi en ellas tan solo  
que de sus mismos vasallos  
no tuviese muchos votos.  
De su corte, en fin, vencido,  
aunque en parte vitorioso, 295  
salí arrojando veneno  
por la boca y por los ojos,  
y pregonando venganzas  
por ser mi agravio notorio,  
logrando en las gentes suyas 300  
insultos, muertes y robos.  
Los anchos campos del mar,  
sangriento pirata corro,  
Argos ya de sus bajíos  
y Lince de sus escollos. 305  
En aquel bajel que el viento  
desvaneció en leves soplos,  
en aquel bajel que el mar  
convirtió en ruina sin polvo,  
esas campañas de vidrio 310  
hoy corría codicioso  
hasta examinar un monte

piedra a piedra y tronco a tronco,  
porque en él un hombre vive  
y a buscarle me dispongo 315  
a que cumpla una palabra  
que él me ha dado y yo le otorgo.  
Embistiome esta tormenta,  
y aunque pudo prodigioso  
mi ingenio enfrenar a un tiempo 320  
al euro, al cierzo y al noto,  
no quise, desesperado  
por otras causas, por otros  
fines, convertirlos hoy  
en regalados favonios. 325  
Que pude, dije, y no quise.  
(Aparte. Aquí de su ingenio noto  
los riesgos, pues desta suerte  
a mágicas le aficiono.)  
No te espantes del despecho 330  
ni del prodigio tampoco:  
de aquel, porque yo con iras  
me diera muerte a mí propio;  
ni deste, porque con ciencias  
daré al sol pálido asombro. 335  
Soy, en la magia que alcanzo,  
el registro poderoso  
de esos orbes: línea a línea  
los he discurrido todos.  
Y porque no te parezca 340  
que sin ocasión blasono,  
mira si a este mismo instante  
quieres que lo inculto y tosco  
deste Nembrot de peñascos,  
más bruto que el babilonio, 345  
te facilite lo horrible  
sin que pierda lo frondoso.  
Este soy, huérfano huésped  
destos fresnos, destes chopos;  
y aunque este soy, a tus plantas 350  
quiero pedirte socorro;  
y quiero, en el que me dieres,  
librarte el bien que te compro  
con el afán de mi estudio,  
que en experiencias abono, 355  
trayéndote a tu albedrío  
(Aparte. Aquí en el amor le toco.)  
cuanto te pida el deseo  
más avaro y codicioso.



(Salen CLARÍN y MOSCÓN, cada uno por su parte, corriendo.)

CLARÍN ¿Estás vivo, señor?

MOSCÓN ¿Civilidades  
gastas por novedades? 405

Claro está, pues le miras, que está vivo.

CLARÍN He usado deste modo admirativo  
para ponderación, noble lacayo,  
del milagro que fue no darle un rayo  
de tantos como vio aquesta montaña. 410

MOSCÓN Pues el mirarle, ¿no te desengaña?

CIPRIANO Estos son mis criados.

¿A qué volvéis?

MOSCÓN A darte más enfados.

DEMONIO Tienen alegre humor.

CIPRIANO A mí me tienen  
cansado, porque siempre necios vienen. 415

MOSCÓN ¿Quién es aqueste hombre,  
señor?

CIPRIANO Un huésped mío; no os asombre.

CLARÍN ¿Para qué quieres huéspedes ahora?

CIPRIANO [Al DEMONIO.] Lo que merece tu valor ignora.

MOSCÓN Mi señor hace muy bien. ¿Has de heredalle? 420

CLARÍN No; pero tiene talle  
el tal huésped, si acaso no me engaño,  
de estarse en casa un año y otro año.

MOSCÓN ¿De qué lo infieres?

CLARÍN Cuando aprisa pasa  
un huésped, decir suelen: «No hará en casa 425  
mucho humo»; y de aqueste...

MOSCÓN Di.

CLARÍN ...presumo...

MOSCÓN ¿Qué?

CLARÍN ...que ha de hacer en casa mucho humo.

CIPRIANO Para que te repares  
de las iras del mar y sus pesares,  
vente conmigo.

DEMONIO Voy a obedecerte. 430

CIPRIANO Tu descanso procuro. (Vase.)

DEMONIO [Aparte.] Yo tu muerte;

y pues ya he conseguido  
el mirarme contigo introducido,  
ir a alterar mi saña determina  
de otra suerte también la de Justina. (Vase.) 435

CLARÍN ¿No sabes qué he pensado?

MOSCÓN ¿Qué?

CLARÍN           Que del terremoto ha reventado  
algún volcán, que mucho azufre he olido.

MOSCÓN       Que es el huésped a mí me ha parecido.

CLARÍN       Malas pastillas gasta, mas ya infiero 440  
la causa.

MOSCÓN               ¿Qué es?

CLARÍN                       El pobre caballero  
debe de tener sarna, y hase untado  
con unguento de azufre.

MOSCÓN                               En ello has dado. (Vase.)

(Salen LELIO y FABIO, criado.)

FABIO       En fin, ¿vuelves a esta calle?

LELIO       La vida en ella perdí 445  
y vuelvo a buscarla aquí;  
quiera amor que no la halle.  
¡Ay de mí!

FABIO               A la puerta estás  
de la casa de Justina.

LELIO       ¿Qué importa si hoy determina 450  
mi amor declararse más?

Que pues a ver ha llegado  
que a otro de noche se fía,  
no es mucho que yo de día  
desahogue mi cuidado. 455

Retírate tú, porque  
el entrar solo es mejor;  
mi padre es gobernador  
de Antioquía; bien podré  
con este aliento y la furia 460  
que a despeñarme camina,  
en casa entrar de Justina  
y quejarme de su injuria.

(Vase FABIO y sale JUSTINA.)

JUSTINA   ¿Libia? Mas, ¿quién está al paso?

LELIO       Yo soy.

JUSTINA               Pues, ¿qué novedad, 465  
señor, qué temeridad  
obliga?

LELIO               Cuando me abraso  
tanto a mis celos sujeto,  
no lo he de estar a tu honor.

Perdona que con mi amor 470  
ha expirado tu respeto.

JUSTINA Pues, ¿cómo tan atrevido  
osas...

LELIO Como estoy furioso.

JUSTINA ...entrar...

LELIO Como estoy celoso.

JUSTINA ...aquí...

LELIO Como estoy perdido. 475

JUSTINA ...sin advertir y sin ver  
el escándalo que da  
que...?

LELIO No te aflijas, pues ya  
tienes poco que perder.

JUSTINA Mira, Lelio, mi opinión... 480

LELIO Justina, eso mejor fuera  
que tu voz se lo dijera  
a quien por ese balcón  
sale de noche; no quiero  
más de que sepas que sé 485  
tus liviandades, porque  
menos ingrato y severo  
tu honor esté con mi amor,  
aunque es honor más injusto  
porque tienes otro gusto 490  
que porque tienes honor.

JUSTINA Calla, calla, no hables más.

¿Quién en mi casa se atreve,  
ni quién en mi ofensa mueve  
paso y voz? ¿Tan ciego estás, 495  
tan atrevido, tan loco,  
que con fingidas quimeras  
eclipsar las luces quieras  
que aun al sol tienen en poco?  
¿Hombre en mi casa?

LELIO Sí. 500

JUSTINA ¿Por mi balcón?

LELIO Mi dolor  
lo diga, ingrata.

JUSTINA ¡Ay honor;  
volved por vós y por mí!

(Sale el DEMONIO por la puerta que está a espaldas de JUSTINA.)

DEMONIO [Aparte.] Acudiendo mi furor  
a los dos cargos que tengo, 505

a esta casa a entablar vengo  
el escándalo mayor  
del mundo. Y pues ya este amante  
tan despechado y tan ciego  
está, avívese este fuego: 510  
ponerme quiero delante,  
y como huyendo, después  
de ser visto, retirarme.

(Hace como que va a salir, y en viéndole LELIO, se reboza y vuelve a entrarse.)

JUSTINA Hombre, ¿vienes a matarme?

LELIO No, sino a morir.

JUSTINA ¿Qué ves 515  
que de nuevo te has mudado?

LELIO Los engaños tuyos veo.

Di ahora que mi deseo  
mis ofensas ha inventado:  
un hombre deste aposento 520  
iba a salir; como vio  
gente, embozado volvió  
a retirarse.

JUSTINA En el viento  
te finge tu fantasía  
ilusiones.

(Quiere entrar y detiéndole.)

LELIO ¡Pena brava! 525

JUSTINA ¿Pues de noche no bastaba,  
Lelio, mas también de día  
la luz quieres engañar?

(Apártala y éntrase por donde estaba el DEMONIO.)

LELIO Si es engaño o no es engaño,  
así veré el desengaño. 530

JUSTINA No te lo quiero excusar,  
porque la inocencia mía,  
a costa desta licencia,  
desvanezca la paciencia  
de la noche con el día. 535

(Vase [LELIO].)



(Sale LISANDRO, viejo.)

LISANDRO ¿Justina?

JUSTINA                Esto me faltaba,  
¡ay de mí! Si Lelio sale,  
estando Lisandro aquí...

LISANDRO Mis desdichas, mis pesares  
vengo a consolar contigo. 540

JUSTINA ¿Qué tienes, que en el semblante  
muestras disgusto y tristeza?

LISANDRO No es mucho, cuando se rasgue  
el corazón. Con el llanto  
pasar no puedo adelante. 545

(Sale LELIO.)

LELIO [Aparte.] Ahora acabo de creer  
que sombras los celos hacen,  
pues no está en este aposento  
ni tuvo por donde echarse  
el hombre que vi.

JUSTINA [Aparte a LELIO.] No salgas, 550  
Lelio, que está aquí mi padre.

LELIO Esperaré a que se ausente,  
convalecido en mis males.  
(Retírase al paño.)

JUSTINA ¿De qué lloras? ¿Qué suspiras?  
¿Qué tienes, señor? ¿Qué traes? 555

LISANDRO Tengo el dolor más sensible,  
traigo la pena más grave  
que vio la tierna piedad  
para ejemplos miserables  
con que la crueldad se baña 560  
de tanta inocente sangre.

Al Gobernador envía,  
el César Decio, inviolable  
un decreto... ¡Hablar no puedo!

JUSTINA [Aparte.] ¿Quién vio pena semejante? 565

Lisandro compadecido  
de los cristianos ultrajes,  
conmigo habla, sin saber  
que Lelio puede escucharle,  
hijo del Gobernador. 570

LISANDRO En fin, Justina...

JUSTINA No pases,  
señor, si así has de sentirlo,  
con el discurso adelante.

LISANDRO Déjame que le repita,  
que contigo es aliviarle. 575  
En él manda...

JUSTINA No prosigas,  
cuando es tan justo que engañes  
tu vejez con más sosiego.

LISANDRO Cuando porque me acompañes  
en los sentimientos vivos 580  
que bastan para matarme,  
te doy cuenta del decreto  
más crüel que vio la margen  
del Tíber, con sangre escrito  
para manchar sus cristales, 585  
¿me diviertes? De otra suerte  
solías, Justina, escucharme  
estas lástimas.

JUSTINA Señor,  
no son los tiempos iguales.

LELIO [Aparte.] No oigo todo lo que hablan, 590  
sino destroncado a partes.

(Sale FLORO por la otra parte.)

FLORO Licencia tiene un celoso  
que llega a desengañarse  
de una hipócrita virtud,  
sin que más respetos guarde, 595  
con este intento hasta aquí...  
Mas con ella está su padre;  
esperaré otra ocasión.

LISANDRO ¿Quién pisa aquestos umbrales?

FLORO ([Aparte.] Ya no es posible, ¡ay de mí!, 600  
que me vuelva sin hablarle;  
darele alguna disculpa.)

Yo voy.

LISANDRO ¿Tú en mi casa?

FLORO A hablarte  
vengo, si me das licencia,  
sobre un negocio importante. 605

JUSTINA ¡Duélete de mí, fortuna,  
que son estos muchos lances!

LISANDRO ¿Pues qué mandas?

FLORO (Aparte.) ¿Qué diré,

que deste empeño me saque?  
LELIO [Aparte.] ¿Floro en casa de Justina 610  
con libertad entra y sale?

No son fingidos aquellos  
celos; ya estos son verdades.

LISANDRO Mudado traes el color.

FLORO No te admires, no te espantes, 615  
que vengo a darte un aviso  
que es a tu vida importante,  
de un enemigo que tienes,  
que de tu muerte en alcance  
anda; esto basta que diga. 620

LISANDRO ([Aparte.] Sin duda que Floro sabe  
que yo soy cristiano, y viene  
con esta causa a avisarme  
de mi peligro.) Prosigue,  
y nada, Floro, me calles. 625

(Sale LIBIA.)

LIBIA Señor, el Gobernador  
me ha mandado que te llame,  
y a la puerta está esperando.

FLORO Mejor será que te aguarde;  
(Aparte. Pensaré en tanto el engaño.) 630  
y así es bien que le despaches.

LISANDRO Estimo tu cortesía;  
aquí volveré al instante.

(Vase LISANDRO.)

FLORO ¿Eres tú la virtuosa  
que a las lisonjas süaves 635  
del templado viento llamas  
descomedidos ultrajes?  
Pues, ¿cómo de tu recato  
y de tu casa las llaves  
rendiste?

JUSTINA Floro, detente; 640  
no tan descortés agravies  
opinión de quien el sol  
hizo el más costoso examen  
de pura y limpia.

FLORO Ya llega  
aquesa vanidad tarde; 645

pues ya yo sé a quién has dado  
libre entrada...

JUSTINA ¿Que así hables?

FLORO ...por un balcón...

JUSTINA No pronuncies...

FLORO ...a tu honor.

JUSTINA ¿Que así me trates?

FLORO Sí, que no merecen más 650  
hipócritas humildades.

LELIO [Aparte.] Floro no fue el del balcón;  
sin duda que hay otro amante,  
puesto que ni él ni yo fuimos.

JUSTINA Pues tienes ilustre sangre, 655  
no ofendas nobles mujeres.

FLORO ¡Que noble mujer te llames,  
cuando a tus brazos le admites  
y por tus balcones sale!

Ríndote el poder; que como 660  
es gobernador su padre,  
te llevó la vanidad  
de ver que a Antioquía mande...

LELIO [Aparte.] De mí habla.

FLORO ...sin mirar  
otros defectos más grandes 665  
que la autoridad encubre  
en sus costumbres y sangre;  
pero no...

(Sale LELIO.)

LELIO Floro, detente,  
y no en mi ausencia me agravies;  
que hablar del competidor 670  
mal es de pechos cobardes,  
y salgo a que no prosigas,  
corrido de tantos lances  
como contigo he tenido  
sin que ninguno te mate. 675

JUSTINA ¿Quién sin culpa se vio nunca  
en tan peligrosos lances?

FLORO Cuanto yo de ti dijera  
detrás, te diré delante;  
y es verdad no sospechosa. 680

(Empuñan las espadas.)

JUSTINA Tente, Lelio; Floro, ¿qué haces?

LELIO Tomar la satisfacción  
adonde escucho el desaire.

FLORO Sustentaré lo que dije  
donde lo dije.

JUSTINA Libradme, 685

¡cielos!, de tantas fortunas.

FLORO Y yo sabré castigarte.

(Salen el GOBERNADOR, LISANDRO y gente.)

TODOS Teneos.

JUSTINA ¡Ay infelice!

GOBERNADOR ¿Qué es esto? Mas, ¿no es bastante  
indicio espadas desnudas 690  
para que pueda informarme?

JUSTINA ¡Qué desdicha!

LISANDRO ¡Qué pesar!

TODOS Señor.

GOBERNADOR Baste, Lelio, baste.

¿Tú inquieto, siendo mi hijo?

¿Tú de mi favor te vales 695

para alterar a Antioquía?

LELIO Señor, advierte...

GOBERNADOR Llevadles;

que no ha de haber excepción

ni privilegios de sangre

para no igualar castigos, 700

pues son las culpas iguales.

LELIO Celos traje y llevo agravios.

FLORO Penas a penas se añaden.

(Llévanlos presos.)

GOBERNADOR En diferentes prisiones

y con gente que los guarde, 705

a los dos tened. Y vós,

Lisandro, ¿tan nobles partes

es posible que manchéis

sufriendo...?

LISANDRO No, no os engañen

deslumbradas apariencias, 710

porque Justina no sabe

la ocasión.

GOBERNADOR                    Dentro en su casa,  
¿queréis que viva ignorante,  
mozos ellos y ella hermosa?  
En peligro tan culpable 715  
me templo, porque no digan  
que sentencio como parte  
siendo apasionado juez;  
mas vós que esto ocasionasteis,  
ya perdida la vergüenza, 720  
sé que volveréis a darme  
ocasión, que la deseo,  
para que nos desengañen  
de vuestra virtud mentida  
verdaderas liviandades. 725

(Vanse el GOBERNADOR y su gente.)

JUSTINA Mis lágrimas os respondan.  
LISANDRO Ya lloras sin fruto y tarde.  
¡Oh qué mal, Justina, hice  
el día que a declararte  
llegué quién eras! ¡Oh nunca 730  
te contara que, en la margen  
de un arroyo, en ese monte  
fuiste parto de un cadáver!  
JUSTINA Yo...  
LISANDRO                    No des satisfacciones.  
JUSTINA Los cielos han de abonarme. 735  
LISANDRO ¡Qué tarde será!  
JUSTINA                        No hay plazo  
que en la vida llegue tarde.  
LISANDRO Para castigar delitos.  
JUSTINA Para acrisolar verdades.  
LISANDRO Por lo que vi te condeno. 740  
JUSTINA Yo a ti por lo que ignoraste.  
LISANDRO Déjame, que voy muriendo  
donde mi dolor me acabe.  
JUSTINA Pierda yo a tus pies la vida,  
pero no me desampares. 745

(Vanse.)

(Salen el DEMONIO y CIPRIANO.)

DEMONIO Desde que en tu casa entré,

te he visto sin alegría;  
profunda melancolía  
en tu semblante se ve.  
Tu alivio no es bien que estorbes 750  
queriéndomelo ocultar,  
pues sabré destachonar  
la clavazón de los orbes  
por solo el menor deseo  
que te ofenda y te fatigue. 755

CIPRIANO No habrá mágica que obligue  
al imposible que veo;  
son mis ansias infelices.

DEMONIO Tu amistad me las confiese.

CIPRIANO Quiero a una mujer.

DEMONIO ¿Y es ese 760  
el imposible que dices?

CIPRIANO Si tú supieras quién es...

DEMONIO Curiosa atención te doy,  
mientras que burlando estoy  
de que tan cobarde estés. 765

CIPRIANO La hermosa cuna temprana  
del infante sol que enjuga  
lágrimas cuando madruga,  
vestido de nieve y grana;  
la verde prisión ufana 770  
de la rosa cuando avisa  
que ya sus jardines pisa  
abril y entre mansos yelos,  
al alba es llanto en los cielos  
lo que es en los campos risa. 775

El detenido arroyuelo,  
que el murmurar más süave  
aun entre dientes no sabe  
porque se los prende el yelo.  
El clavel, que en breve cielo 780  
es estrella de coral;  
el ave que liberal

vestir matices presuma,  
veloz cítara de pluma,  
al órgano de cristal. 785

El risco, que al sol engaña  
si a derretirle se atreve,  
pues gastándole la nieve  
no le gasta la montaña;  
el laurel, que el pie se baña 790  
con la nieve que atropella  
y, verde narciso della,

burla sin temer desmayos  
en esta parte los rayos  
y los yelos en aquella. 795  
Al fin, cuna, grana, nieve,  
campo, sol, arroyo, rosa,  
ave que canta amorosa,  
risa que aljófares llueve,  
clavel que cristales bebe, 800  
peñasco sin deshacer  
y laurel que sale a ver  
si hay rayos que le coronen,  
son las partes que componen  
a esta divina mujer. 805  
Estoy tan ciego y perdido,  
porque mi pena te asombre,  
que, por parecerla otro hombre,  
me engañé con el vestido.  
Mis estudios di al olvido 810  
como al vulgo mi opinión,  
el discurso a mi pasión,  
a mi llanto el sentimiento,  
mis esperanzas al viento  
y al desprecio mi razón. 815  
Dije, y haré lo que dije,  
que ofreciera liberal  
el alma a un genio infernal  
(de aquí mi pasión colige),  
porque este amor que me aflige 820  
premiase con merecella.  
Pero es vana mi querella,  
tanto, que presumo que es  
el alma corto interés,  
pues no me la dan por ella. 825  
DEMONIO ¿Un valor ha de seguir  
los pasos desesperados  
de amantes que se acobardan  
en los primeros asaltos?  
¿Tan lejos ejemplos viven 830  
de bellezas que postraron  
su vanidad a los ruegos,  
su altivez a los halagos?  
¿Quieres lograr tus deseos  
siendo tu prisión sus brazos? 835  
CIPRIANO ¿Eso dudas?  
DEMONIO                   Pues envía  
allá fuera esos criados  
y quedemos los dos solos.



CIPRIANO Idos allá fuera entrambos.

MOSCÓN Yo obedezco.

CLARÍN Y yo también. 840

[Aparte.] El tal huésped es el diablo.

(Escóndese.)

CIPRIANO Ya se fueron.

DEMONIO [Aparte.] Poco importa  
que Clarín se haya quedado.

CIPRIANO ¿Qué quieres ahora?

DEMONIO Esa puerta  
cierra.

CIPRIANO Ya solos estamos. 845

DEMONIO Por gozar a esta mujer  
aquí dijeron tus labios  
que darás el alma.

CIPRIANO Sí.

DEMONIO Pues yo te acepto el contrato.

CIPRIANO ¿Qué dices?

DEMONIO Que yo le acepto. 850

CIPRIANO ¿Cómo?

DEMONIO Como puedo tanto  
que te enseñaré una ciencia  
con que podrás a tu mando  
traer la mujer que adoras;  
que yo, aunque tan docto y sabio, 855  
traerla para otro no puedo.  
Las escrituras hagamos  
ante nosotros dos mismos.

CIPRIANO ¿Quieres con nuevos agravios  
dilatar las penas mías? 860

Lo que ofrecí está en mi mano,  
pero lo que tú me ofreces  
no está en la tuya, pues hallo  
que sobre el libre albedrío  
ni hay conjuros ni hay encantos. 865

DEMONIO Hazme la cédula tú  
con tal condición.

CLARÍN [Aparte.] ¡Mal año!

Según lo que ahora he visto,  
no es muy bobo aqueste diablo.  
¿Yo darle cédula? Aunque 870  
se me estuvieran mis cuartos  
sin alquilar veinte siglos,  
no la hiciera.

CIPRIANO Los engaños  
son para alegres amigos,  
no para desconfiados. 875

DEMONIO Quiero darte, en testimonio  
de lo que yo puedo y valgo,  
algún indicio, aunque sea  
de mi poder breve rasgo.

¿Qué ves desta galería? 880

CIPRIANO Mucho cielo y mucho prado;  
un bosque, un arroyo, un monte.

DEMONIO ¿Qué es lo que más te ha agradado?

CIPRIANO El monte, porque es, en fin,  
de la que adoro retrato. 885

DEMONIO Soberbio competidor  
de la estación de los años,  
que te coronas de nubes  
por bruto rey de los campos,  
deja el monte, mide el viento, 890  
mira que soy quien te llamo.  
Y mira tú si a una dama  
traerás, si yo a un monte traigo.

(Múdase un monte de una parte a otra del teatro.)

CIPRIANO No vi más confuso asombro,  
no vi prodigio más raro. 895

CLARÍN Con el espanto y el miedo  
estoy dos veces temblando.

CIPRIANO Pájaro que al viento vuelas  
siendo tus plumas tus ramos;  
bajel que en el viento sulcas 900  
siendo jarcias tus penachos:  
vuélvete a tu centro y deja  
la admiración y el espanto.

DEMONIO Si esta no es prueba bastante,  
pronuncien otra mis labios: 905

¿Quieres ver esa mujer  
que adoras?

CIPRIANO Sí.

DEMONIO Pues rasgando  
las duras entrañas tú,  
monstruo de elementos cuatro,  
manifiesta la hermosura 910  
que en tu obscuro centro guardo.

(Ábrese un peñasco y aparécese JUSTINA durmiendo.)

¿Es aquella la que adoras?

CIPRIANO Aquella es la que idolatro.

DEMONIO Mira si dártela puedo,  
pues donde quiera la traigo. 915

CIPRIANO Divino imposible mío,  
hoy serán centro tus brazos  
de mi amor, bebiendo el sol  
luz a luz y rayo a rayo.

(Quiere llegar y ciérrase el peñasco.)

DEMONIO Detente, que hasta que firmes 920  
la palabra que me has dado,  
no puedes tocarla.

CIPRIANO Espera,  
parda nube del más claro

sol que amaneció a mis dichas...

Mas con el viento me abrazo. 925

Ya creo tus sciencias, ya  
confieso que soy tu esclavo.

¿Qué quieres que haga por ti?

¿Qué me pides?

DEMONIO Por resguardo,  
una cédula firmada 930

con tu sangre y de tu mano.

CLARÍN El alma le diera yo  
por no haberme aquí quedado.

CIPRIANO Pluma será este puñal,  
papel este lienzo blanco 935

y tinta para escribirlo

la sangre es ya de mis brazos.

(Escribe con la daga en un lienzo, habiéndose sacado sangre de un brazo.)

([Aparte.] ¡Qué yelo! ¡Qué horror! ¡Qué asombro!)

Digo yo, el gran Cipriano,  
que daré el alma inmortal 940

([Aparte.] ¡Qué frenesí! ¡Qué letargo!)

a quien me enseñare ciencias

([Aparte.] ¡Qué confusiones! ¡Qué espantos!)

con que pueda atraer a mí

a Justina, dueño ingrato; 945

y lo firmé de mi nombre.

DEMONIO ([Aparte.] Ya se rindió a mis engaños  
el homenaje valiente

donde estaban tremolando

el discurso y la razón.) 950

¿Has escrito?

CIPRIANO Sí, y firmado.

DEMONIO Pues tuyo es el sol que adoras.

CIPRIANO Tuya por eternos años  
es el alma que te ofrezco.

DEMONIO Alma con alma te pago; 955  
pues por la tuya te doy  
la de Justina.

CIPRIANO                   ¿Qué tanto  
término para enseñarme  
la Magia tomas?

DEMONIO                   Un año,  
con condición...

CIPRIANO                   Nada temas. 960

DEMONIO ...que en una cueva encerrados,  
sin estudiar otra cosa,  
hemos de vivir entrambos  
sirviéndonos solamente  
a los dos este criado 965  
(Saca a CLARÍN.)

que curioso se quedó;  
pues, con nosotros llevando  
su persona, este secreto  
desta suerte aseguramos.

CLARÍN ¡Oh nunca yo me quedara! 970

¡Que habiendo vecinos tantos  
que acechen, no haya un demonio  
que venga al punto a llevarlos!

CIPRIANO Está bien. Dos dichas juntas  
ingenio y amor lograron, 975  
pues Justina será mía,  
y yo vendré a ser espanto  
del mundo con nuevas ciencias.

DEMONIO No salió mi intento vano.

CLARÍN El mío sí.

DEMONIO                   Ven con nosotros. 980  
[Aparte.] Ya vencí el mayor contrario.

CIPRIANO Dichosos seréis, deseos,  
si tal posesión alcanzo.

DEMONIO ([Aparte.] No ha de sosegar mi envidia  
hasta que los gane a entrambos.) 985

Vamos, y de aqueste monte  
en lo oculto y lo intrincado,  
podrás oír la primera  
lección de la Magia hoy.

CIPRIANO                   Vamos;  
que con tal maestro mi ingenio, 990  
mi amor con dueño tan alto,  
eterno será en el mundo  
el mágico Cipriano.

### Jornada III

Sale CIPRIANO de una gruta.

CIPRIANO                    Ingrata beldad mía,  
llegó el feliz, llegó el dichoso día,  
línea de mi esperanza,  
término de mi amor y tu mudanza,  
pues hoy será el postrero 5  
en que triunfar de tu desdén espero.  
Este monte elevado  
en sí mismo al alcázar estrellado  
y aquesta cueva obscura,  
de dos vivos funesta sepultura, 10  
escuela ruda han sido  
donde la docta Magia he aprendido,  
en que tanto me muestro,  
que puedo dar lección a mi maestro;  
y viendo ya que hoy una vuelta entera 15  
cumple el sol de una esfera en otra esfera,  
a examinar de mis prisiones salgo  
con la luz lo que puedo y lo que valgo.  
Hermosos cielos puros,  
atended a mis mágicos conjuros; 20  
blandos aires veloces,  
parad al sabio estruendo de mis voces;  
gran peñasco violento,  
estremécete al ruido de mi acento;  
duros troncos vestidos, 25  
asombraos al horror de mis gemidos;  
floridas plantas bellas,  
al eco os asustad de mis querellas;  
dulces sonoras aves,  
la acción temed de mis prodigios graves; 30  
bárbaras, crueles fieras,  
mirad las señas de mi afán primeras,  
porque ciegos, turbados,  
suspendidos, confusos, asustados,  
cielos, aires, peñascos, troncos, plantas, 35  
fieras y aves, estéis de ciencias tantas;  
que no ha de ser en vano  
el estudio infernal de Cipriano.

(Sale el DEMONIO.)

DEMONIO ¿Cipriano?

CIPRIANO ¡Oh sabio maestro mío!

DEMONIO ¿A qué, usando otra vez de tu albedrío 40  
más que de mi precepto,  
con qué fin, por qué causa y a qué efecto,  
osado o ignorante,

(Enojado.) sales a ver del sol la luz brillante?

CIPRIANO Viendo que ya yo puedo 45  
al infierno poner asombro y miedo,  
pues con tanto cuidado  
la Magia he estudiado  
que aun tú mismo no puedes  
decir, si es que me igualas, que me excedes; 50  
viendo que ya no hay parte  
della que con fatiga, estudio y arte  
yo no la haya alcanzado,  
pues la nigromancia he penetrado,  
cuyas líneas obscuras 55  
me abrirán las funestas sepulturas  
haciendo que su centro  
aborte los cadáveres que dentro  
tiranamente encierra  
la avarienta codicia de la tierra, 60  
respondiendo por puntos  
a mis voces los pálidos difuntos;  
y viendo, en fin, cumplida  
la edad del sol que fue plazo a mi vida,  
pues, corriendo veloz a su discurso 65  
con el rápido curso  
los cielos cada día,  
retrocediendo siempre a la porfía  
del natural, en que se juzga extraño,  
el término fatal cumple hoy del año. 70  
Lograr mis ansias quiero  
atrayendo a mi voz el bien que espero:  
hoy la rara, hoy la bella, hoy la divina,  
hoy la hermosa Justina,  
en repetidos lazos, 75  
llamada de mi amor vendrá a mis brazos;  
que permitir no creo  
de dilación un punto a mi deseo.

DEMONIO Ni yo que le permitas  
quiero, si es este el fin que solicitas. 80  
Con caracteres mudos

la tierra línea pues, y con agudos  
conjuros hiere el viento  
a tu esperanza y a tu amor atento.  
CIPRIANO Pues allí me retiro, 85  
donde verás que cielo y tierra admiro. (Vase.)  
DEMONIO Y yo te doy licencia,  
porque sé de tu ciencia y de mi ciencia;  
que el infierno inclemente,  
a tus invocaciones obediente, 90  
podrá por mí entregarte  
a la hermosa Justina en esta parte;  
que aunque el grande poder mío  
no puede hacer vasallo un albedrío,  
puede representalle 95  
tan extraños deleites que se halle  
empeñado a buscarlos;  
y inclinarlos podré, si no forzarlos.

(Sale CLARÍN de la cueva.)

CLARÍN Ingrata deidad mía,  
no Libia ardiente, sino Libia fría, 100  
llegó el plazo en que espero  
alcanzar si tu amor es verdadero,  
pues ya sé lo que basta  
para ver si eres casta o haces casta;  
que con tanto cuidado 105  
aquí la Ciencia Mágica he estudiado,  
que por ella he de ver, ¡ay de mí triste!,  
si con Moscón acaso me ofendiste.  
Aguados cielos (ya otro dijo «puros»),  
atended a mis lóbregos conjuros: 110  
Montes...

DEMONIO Clarín, ¿qué es eso?

CLARÍN ¡Oh sabio maestro!,  
por la concomitancia estoy tan diestro  
en la magia, que quiero ver por ella  
si Libia, tan ingrata como bella,  
comete alguna vez superchería 115  
en la fatal estancia de mi día.  
DEMONIO Deja aquesas locuras,  
y en lo intrincado de esas peñas duras  
asiste a tu señor para que veas,  
si tanta admiración lograr deseas, 120  
el fin de tu cuidado;  
que solo quiero estar.

CLARÍN Yo acompañado;  
y si no he merecido  
haber las ciencias tuyas aprendido  
porque, en fin, no te he hecho 125  
cédula con la sangre de mi pecho,  
en este lienzo ahora  
(Saca un lienzo sucio y escribe en él con el dedo, habiéndose hecho sangre.)  
(nunca le trae más limpio quien bien llora)  
la haré, para que más te escandalices,  
dándome un mojicón en las narices; 130  
que no será embarazo  
salir de las narices o del brazo.  
Digo yo, el gran Clarín, que si merezco  
ver a Libia crüel, que al diablo ofrezco...  
DEMONIO Ya digo que me dejes, 135  
y que con tu señor de mí te alejes.  
CLARÍN Yo lo haré. No te alteres  
cuando darla procuro.  
Sin duda que me tienes por seguro. (Vase.)  
DEMONIO Ea, infernal abismo, 140  
desesperado imperio de ti mismo,  
de tu prisión ingrata  
tus lascivos espíritus desata  
amenazando ruina  
al virgen edificio de Justina; 145  
su casto pensamiento  
de mil torpes fantasmas en el viento  
hoy se informe; su honesta fantasía  
se llene, y con dulcísima armonía  
todo provoque amores, 150  
los pájaros, las plantas y las flores.  
Nada miren sus ojos  
que no sean de amor dulces despojos;  
nada oigan sus oídos  
que no sean de amor tiernos gemidos; 155  
porque sin que defensa en su fe tenga,  
hoy a buscar a Cipriano venga,  
de su ciencia invocada  
y de mi ciego espíritu guiada.  
Empezad, que yo en tanto 160  
callaré porque empiece vuestro canto.

(Dentro una voz.)

UNO (Canta.) ¿Cuál es la gloria mayor  
desta vida?



TODOS (Cantan.) Amor, amor.

(Mientras esta copla se canta, se va entrando por una puerta el DEMONIO y sale por otra JUSTINA, huyendo.)

UNO (Canta.) No hay sujeto en que no imprima  
el fuego de amor su llama, 165  
pues vive más donde ama  
el hombre que donde anima;  
amor solamente estima  
cuanto tener vida sabe:  
el tronco, la flor y el ave; 170  
luego es la gloria mayor...

TODOS (Cantan.) Amor, amor.

(Representa JUSTINA asombrada y inquieta.)

JUSTINA Pesada imaginación,  
al parecer lisonjera,  
¿cuándo te he dado ocasión 175  
para que desta manera  
aflijas mi corazón?  
¿Cuál es la causa en rigor  
deste fuego, deste ardor,  
que en mí por instantes crece? 180  
¿Qué dolor el que padece  
mi sentido?

MÚSICA Amor, amor.

JUSTINA (Sosiégase más.)

Aquel ruiseñor amante  
es quien respuesta me da,  
enamorando constante 185  
a su consorte que está  
un ramo más adelante.  
Calla, ruiseñor, no aquí  
imaginar me hagas ya,  
por las quejas que te oí, 190  
cómo un hombre sentirá  
si siente un pájaro así.  
Mas no; una vid fue lasciva,  
que buscando fugitiva  
va el tronco donde se enlace, 195  
siendo el verdor con que abraza  
el peso con que derriba.  
No así con verdes abrazos

me hagas pensar en quien amas,  
vid, que dudaré en tus lazos, 200  
si así abrazan unas ramas,  
cómo enraman unos brazos.

Y si no es la vid, será  
aquel girasol que está  
viendo cara a cara al sol, 205  
tras cuyo hermoso arrebol  
siempre moviéndose va.

No sigas, no, tus enojos,  
flor, con marchitos despojos,  
que pensarán mis congojas, 210  
si así lloran unas hojas,  
cómo lloran unos ojos.

Cesa, amante rui señor;  
desúnete, vid frondosa;  
párate, inconstante flor 215  
o decid, ¿qué venenosa  
fuerza usáis?

TODOS Amor, amor.

JUSTINA ¿Amor? ¿A quién le he tenido  
yo jamás? Objeto es vano;  
pues siempre despojo han sido 220  
de mi desdén y mi olvido

Lelio, Floro y Cipriano:

¿A Lelio no desprecié?

¿A Floro no aborrecí?

¿Y a Cipriano no traté 225

(Párase al nombrar a CIPRIANO, y desde allí representa inquieta otra vez.)

con tal rigor que, de mí  
aborrecido, se fue  
donde dél no se ha sabido  
más? ¡Ay de mí!, ya yo creo  
que esta debe de haber sido 230

la ocasión con que ha podido  
atreverse mi deseo;  
pues desde que pronuncié  
que vive ausente por mí,  
no sé, ¡ay infeliz!, no sé 235  
qué pena es la que sentí.

(Sosiégase otra vez.)

Más piedad sin duda fue  
de ver que por mí olvidado  
viva un hombre que se vio  
de todos tan celebrado 240  
y que a sus olvidos yo  
tanta ocasión haya dado.

(Vuelve a inquietarse.)  
Pero si fuera piedad,  
la misma piedad tuviera  
de Lelio y Floro, en verdad, 245  
pues en una prisión fiera  
por mí están sin libertad.  
(Sosiégase.) Mas, ¡ay discursos!, parad:  
si basta ser piedad sola,  
no acompañéis la piedad 250  
que os alarguéis de manera  
que no sé, ¡ay de mí!, no sé,  
si ahora a buscarle fuera,  
si adonde él está supiera.

(Sale el DEMONIO.)

DEMONIO Ven, que yo te lo diré. 255  
JUSTINA ¿Quién eres tú que has entrado  
hasta este retrete mío,  
estando todo cerrado?  
¿Eres monstruo que ha formado  
mi confuso desvarío? 260  
DEMONIO No soy sino quien, movido  
de ese afecto que tirano  
te ha postrado y te ha vencido,  
hoy llevarte ha prometido  
adonde está Cipriano. 265  
JUSTINA Pues no lograrás tu intento;  
que esta pena, esta pasión  
que afligió mi pensamiento,  
llevó la imaginación  
pero no el consentimiento. 270  
DEMONIO En haberlo imaginado  
hecha tienes la mitad;  
pues ya el pecado es pecado,  
no pares la voluntad  
el medio camino andado. 275  
JUSTINA Desconfiarme es en vano,  
aunque pensé; que aunque es llano  
que el pensar es empezar,  
no está en mi mano el pensar  
y está el obrar en mi mano. 280  
Para haberte de seguir  
el pie tengo de mover,  
y esto puedo resistir;  
porque una cosa es hacer

y otra cosa es discurrir. 285  
DEMONIO Si una ciencia peregrina  
en ti su poder esfuerza,  
¿cómo has de vencer, Justina,  
si inclina con tanta fuerza  
que fuerza al paso que inclina? 290  
JUSTINA Sabiéndome yo ayudar  
del libre albedrío mío.  
DEMONIO Forzarale mi pesar.  
JUSTINA No fuera libre albedrío  
si se dejara forzar. 295  
DEMONIO (Tira della y no puede moverla.)  
Ven donde un gusto te espera.  
JUSTINA Es muy costoso ese gusto.  
DEMONIO Es una paz lisonjera.  
JUSTINA Es un cautiverio injusto.  
DEMONIO Es dicha.  
JUSTINA Es desdicha fiera. 300  
DEMONIO ¿Cómo te has de defender  
si te arrastra mi poder?  
(Tira con más fuerza.)  
JUSTINA Mi defensa en Dios consiste.  
DEMONIO (Suéltala.) Venciste, mujer, venciste  
con no dejarte vencer. 305  
Mas ya que desta manera  
de Dios estás defendida,  
mi pena, mi rabia fiera,  
sabrás llevarte fingida  
pues no puede verdadera. 310  
Un espíritu verás,  
para este efecto no más,  
que de tu forma se informa;  
y en la fantástica forma  
disfamada vivirás. 315  
Lograr dos triunfos espero  
de tu virtud, ofendido:  
deshonrarte es el primero,  
y hacer de un gusto fingido  
un delito verdadero. (Vase.) 320  
JUSTINA De esa ofensa al cielo apelo,  
porque desvanezca el cielo  
la apariencia de mi fama,  
bien como al aire la llama,  
bien como la flor al yelo. 325  
No podrás... Mas, ¡ay de mí!,  
¿a quién estas voces doy?  
¿No estaba ahora un hombre aquí?

Sí; mas no: yo sola estoy.  
No; mas sí, pues yo le vi. 330  
¿Por dónde se fue tan presto?  
¿Si le engendró mi temor?  
Mi peligro es manifiesto.  
¿Lisandro, padre, señor?  
¿Libia?

(Sale cada uno por su puerta.)

LISANDRO                   ¿Qué es esto?  
LIBIA                           ¿Qué es esto? 335  
JUSTINA ¿Visteis un hombre, ¡ay de mí!,  
que ahora salió de aquí?  
Mal mis desdichas resisto.  
LISANDRO ¿Hombre aquí?  
JUSTINA                   ¿No le habéis visto?  
LIBIA No, señora.  
JUSTINA                   Pues yo sí. 340  
LISANDRO ¿Cómo puede ser si ha estado  
todo este cuarto cerrado?  
LIBIA (Aparte.) Sin duda que a Moscón vio  
que tengo encerrado yo  
en mi aposento.  
LISANDRO                   Formado 345  
cuerpo de tu fantasía  
el hombre debió de ser;  
que tu gran melancolía  
le supo formar y hacer  
de los átomos del día. 350  
LIBIA Mi señor tiene razón.  
JUSTINA No ha sido, ¡ay de mí!, ilusión,  
y mayor daño sospecho,  
porque a pedazos del pecho  
me arrancan el corazón. 355  
Algún hechizo mortal  
se está haciendo contra mí;  
y fuera el conjuro tal  
que, a no haber Dios, desde aquí  
me dejara ir tras mi mal. 360  
Mas Él me ha de defender,  
y no solo del poder  
desta tirana violencia;  
pero mi humilde inocencia  
no ha de dejar padecer. 365  
Libia, el manto; porque en tanto

que padezco estos extremos,  
tengo de ir al templo santo  
que tan secreto tenemos  
los fieles.

LIBIA (Saca el manto y pónesele.)

Aquí está el manto. 370

JUSTINA En él tengo de templar  
este fuego que me abrasa.

LISANDRO Yo te quiero acompañar.

LIBIA [Aparte.] Y yo volveré a alentar  
en echándolos de casa. 375

JUSTINA Pues voy a ampararme así,  
¡cielos!, de vuestro favor,  
confío...

LISANDRO Vamos de aquí.

JUSTINA Vuestra es la causa, Señor.  
Volved por Vós y por mí. 380

(Vanse los dos, y sale MOSCÓN, que está acechando.)

MOSCÓN ¿Fuéronse ya?

LIBIA Ya se fueron.

MOSCÓN ¡Con qué susto me tuvieron!

LIBIA ¿Es posible que salieras  
del aposento y vinieras  
donde sus ojos te vieron? 385

MOSCÓN Vive Dios que no he salido  
un instante, Libia mía,  
de donde estuve escondido.

LIBIA ¿Pues quién el hombre sería?

MOSCÓN El mismo diablo habrá sido. 390  
¡Qué sé yo! No muestres ya  
por eso, mi bien, enfado.

(Suspira LIBIA.)

LIBIA No es por eso.

MOSCÓN ¿Qué será?

LIBIA ¿Qué pregunta, si ha que está  
un día entero encerrado 395  
conmigo? ¿No echa de ver (Llora.)  
que habrá también menester  
el otro, su confidente,  
que lllore hoy tenerle ausente,  
pues no lloré en todo ayer? 400

¿Hase de pensar de mí  
que mujer tan fácil fui  
que en medio año de ausencia  
falté a la correspondencia  
que al ser quien soy ofrecí? 405  
MOSCÓN ¿Qué es medio año? Un año entero  
ha ya que pudo faltar.

LIBIA Es engaño; pues infiero  
que yo no debo contar  
los días que no le quiero. 410  
Y si de un año, ¡ay de mí!, (Llora.)  
te di la mitad a ti,  
fuera injuria muy crüel  
contársele todo a él.

MOSCÓN Cuando yo, ingrata, creí 415  
que fuera tu voluntad  
toda mía, ¿con piedad  
haces cuentas?

LIBIA Sí, Moscón,  
porque, en fin, cuenta y razón  
conserva toda amistad. 420

MOSCÓN Pues que tu constancia es tal,  
adiós, Libia, hasta mañana;  
solo te ruega mi mal  
que, pues eres su terciaria,  
no seas su sincopal. 425

LIBIA Ya tú ves que no hay en mí  
malicia alguna.

MOSCÓN Es así.

LIBIA En todo hoy no me has de ver;  
mas no sea menester  
enviar mañana por ti. 430

(Vanse y sale CIPRIANO, como asombrado, y CLARÍN acechando tras él.)

CIPRIANO Sin duda se han revelado  
en los imperios cerúleos  
las tropas de las estrellas,  
pues me niegan sus influjos;  
comunidades ha hecho 435  
todo el abismo profundo,  
pues la obediencia no rinde  
que me debe por tributo.  
Una y mil veces el viento  
estremezco a mis conjuros, 440  
y una y mil veces la tierra

con mis caracteres sulco,  
sin que se ofrezca a mis ojos  
el humano sol que busco,  
el humano que espero 445  
en mis brazos.

CLARÍN                         ¿Eso es mucho?

Pues una y mil veces yo  
hago en la tierra dibujos;  
una y mil veces el viento  
a puras voces aturdo, 450  
y tampoco viene Libia.

CIPRIANO Esta vez sola presumo  
volver a invocarla. Escucha,  
bella Justina...

(Sale la que hace a JUSTINA con manto, como turbada, por una puerta, y se entra huyendo por la otra y va tras ella CIPRIANO, turbado, y CLARÍN, turbado, dando vueltas con miedo.)

JUSTINA                         Ya escucho;  
que, forzada de tus voces, 455  
aquestos montes discurro.

¿Qué me quieres? ¿Qué quieres,  
Cipriano?

CIPRIANO                         ¿Estoy confuso?

JUSTINA Y pues que ya...

CIPRIANO                         ¡Estoy absorto!

JUSTINA ...he venido...,

CIPRIANO                         ¿Qué me turbo? 460

JUSTINA ...de la suerte...

CIPRIANO                         ¿Qué me espanto?

JUSTINA ...que me halló el amor...

CIPRIANO                         ¿Qué dudo?

JUSTINA ...donde me llamas...,

CIPRIANO                         ¿Qué temo?

JUSTINA ...y así con la fuerza cumplo  
del encanto, a lo intrincado 465  
del monte tu vista huyo.

(Cúbrese el rostro con el manto y vase.)

CIPRIANO Espera, aguarda, Justina.

Mas, ¿qué me asombro y discurro?

Seguirela, y este monte

donde mi ciencia la trujo, 470

teatro será frondoso,

ya que no tálamo rudo,

del más prodigioso amor



que ha visto el cielo. (Vase.)  
CLARÍN Abernuncio  
de mujer que viene a ser 475  
novia y viene oliendo a humo.  
Pero debió de cogerla  
del encanto lo absoluto  
soplado alguna colada  
o cociendo algún menudo. 480  
Mas no, ¿en cocina y con manto?  
De otra suerte la disculpo:  
sin duda debe de ser,  
ahora he dado en el punto,  
que una honrada nunca huele 485  
mejor cogida de susto.  
Ya la ha alcanzado, y con ella,  
de aqueste valle en lo inculto  
luchando a brazos enteros,  
que a brazos partidos juzgo 490  
que hiciera mal en luchar  
el amante más forzado,  
a este mismo sitio vuelven.  
Desde aquí acechar procuro;  
que deseo saber cómo 495  
se hace una fuerza en el mundo.

(Escóndese, y sale CIPRIANO, trayendo abrazada una persona cubierta con manto y con vestido parecido al de JUSTINA, que es fácil siendo negro el manto y vestidos; y han de venir de suerte que con facilidad se quite todo y quede un esqueleto que ha de volar y hundirse, como mejor pareciere, como se haga con velocidad; si bien será mejor desaparecer por el viento.)

CIPRIANO Ya, bellísima Justina,  
en este sitio, que oculto  
ni el sol le penetra a rayos,  
ni a soplos el aire puro, 500  
ya es trofeo tu belleza  
de mis mágicos estudios;  
que por conseguírte, nada  
temo, nada dificulto.  
El alma, Justina bella, 505  
me cuestas; pero ya juzgo,  
siendo tan grande el empleo,  
que no ha sido el precio mucho.  
Corre a la deidad el velo:  
no entre pardos, no entre oscuros 510  
celajes se esconda el sol;  
sus rayos obstante rubios.

(Descúbrela y ve el cadáver.)  
Mas, ¡ay infeliz!, ¿qué veo?  
¿Un yerto cadáver mudo  
entre sus brazos me espera? 515  
¿Quién en un instante pudo,  
en facciones desmayadas  
de lo pálido y caduco,  
desvanecer los primores  
de lo rojo y lo purpúreo? 520  
ESQUELETO Así, Cipriano, son  
todas las glorias del mundo.

(Desaparece; sale CLARÍN, huyendo, y se abraza con él CIPRIANO.)

CLARÍN Si alguien ha menester miedo,  
yo tengo un poco y un mucho.  
CIPRIANO Espera, fúnebre sombra, 525  
ya con otro fin te busco.  
CLARÍN Pues yo soy fúnebre cuerpo,  
¿no echas de verlo en el bulto?  
CIPRIANO ¿Quién eres?  
CLARÍN Yo estoy de suerte  
que aun quien soy creo que dudo. 530  
CIPRIANO ¿Viste en lo raro del viento,  
u del centro en lo profundo,  
yerto un cadáver, dejando  
en señas de polvo y humo,  
desvanecida la pompa 535  
que llena de adornos trujo?  
CLARÍN ¿Ahora sabes que estoy  
sujeto a los infortunios  
de acechador?  
CIPRIANO ¿Qué se hizo?  
CLARÍN Deshízose luego al punto. 540  
CIPRIANO Busquémosle.  
CLARÍN No busquemos.  
CIPRIANO Sus desengaños procuro.  
CLARÍN Yo no, señor.

(Sale el DEMONIO.)

DEMONIO Justos cielos,  
si juntas un tiempo tuvo  
mi ser la ciencia y la gracia 545  
cuando fui espíritu puro,

la gracia sola perdí,  
la ciencia no. ¿Cómo injustos,  
si esto es así, de mis ciencias  
aún no me dejáis el uso? 550  
CIPRIANO (Sin verle.) ¿Lucero, sabio maestro?  
CLARÍN No le llames, que presumo  
que venga en otro cadáver.  
DEMONIO ¿Qué me quieres?  
CIPRIANO   Que del mucho  
horror que padezco absorto, 555  
rescates hoy mi discurso.  
CLARÍN Yo, que no quiero rescates,  
por este lado me escurro. (Vase.)  
CIPRIANO Apenas sobre la tierra  
herida acentos pronuncio, 560  
cuando en la acción que allá estaba  
Justina, divino asunto  
de mi amor y mi deseo...  
Pero, ¿para qué procuro  
contarte lo que ya sabes? 565  
Vino, abracela, y al punto  
que la descubro, ¡ay de mí!,  
en su belleza descubro  
un esqueleto, una estatua,  
una imagen, un trasunto 570  
de la muerte, que en distintas  
voces me dijo (¡oh qué susto!):  
«Así, Cipriano, son  
todas las glorias del mundo».  
Decir que en la magia tuya, 575  
por mí ejecutada, estuvo  
el engaño, no es posible;  
porque yo punto por punto  
la obré; y aunque errar pudiese  
de sus caracteres mudos 580  
una línea, ni una voz  
de sus mortales conjuros.  
Luego, ¿tú me has engañado  
cuando yo los ejecuto,  
pues solo fantasmas hallo 585  
adonde hermosuras busco?  
DEMONIO Cipriano, ni hubo en ti  
defecto, ni en mí le hubo:  
en ti, supuesto que obraste  
el encanto con agudo 590  
ingenio; en mí, pues el mío  
te enseñó en él cuanto supo.

El asombro que has tocado  
más superior causa tuvo.

Mas no importará; que yo, 595  
que tu descanso procuro,  
te haré dueño de Justina  
por otros medios más justos.

CIPRIANO No es ese mi intento ya,  
que de tal suerte confuso 600  
este espanto me ha dejado,  
que no quiero medios tuyos.

Y así, pues que no has cumplido  
las condiciones que puso  
mi amor, solo de ti quiero, 605  
ya que de tu vista huyo,  
que mi cédula me vuelvas,  
pues es el contrato nulo.

DEMONIO Yo te dije que te había  
de enseñar en este estudio 610  
ciencias que atraer pudiesen  
de tus voces al impulso  
a Justina; y pues el viento  
aquí a Justina te trujo,  
válido ha sido el contrato, 615  
y yo mi palabra cumplo.

CIPRIANO Tú me ofreciste que había  
de coger mi amor el fruto  
que sembraba mi esperanza  
por estos montes incultos. 620

DEMONIO Yo me obligué, Cipriano,  
solo a traerla.

CIPRIANO                               Eso dudo;  
que a dárme la te obligaste.

DEMONIO Ya la vi en los brazos tuyos.

CIPRIANO Fue una sombra.

DEMONIO                               Fue un prodigio. 625

CIPRIANO ¿De quién?

DEMONIO                               De quien se dispuso  
a ampararla.

CIPRIANO                               ¿Y cuyo fue?

(Temblando el DEMONIO.)

DEMONIO No quiero decirte cuyo.

CIPRIANO Valdreme yo de mis ciencias  
contra ti. Yo te conjuro 630  
que quién ha sido me digas.

DEMONIO Un dios que a su cargo tuvo  
a Justina.

CIPRIANO Pues, ¿qué importa  
solo un dios, puesto que hay muchos?

DEMONIO Tiene este el poder de todos. 635

CIPRIANO Luego, ¿solamente es uno,  
pues con una voluntad  
obra más que todos juntos?

DEMONIO No sé nada, no sé nada.

CIPRIANO Ya todo el pacto renuncio 640

que hice contigo; y en nombre  
de aqueste dios, te pregunto:

¿qué le ha obligado a ampararla?

DEMONIO (Hace fuerza por no decirlo.)

Guardar su honor limpio y puro.

CIPRIANO Luego, ¿ese es suma bondad, 645

pues que no permite insulto?

Mas, ¿qué perdiera Justina,

si aquí se quedaba oculto?

DEMONIO Su honor, si lo adivinara

por sus malicias el vulgo. 650

CIPRIANO Luego, ¿ese dios todo es vista,

pues vio los daños futuros?

Pero, ¿no pudiera ser

el encanto tan sumo

que no pudiera vencerle? 655

DEMONIO No, que su poder es mucho.

CIPRIANO Luego, ¿ese dios todo es manos,

pues que quiso cuanto pudo?

Dime, ¿quién es ese dios

en quien hoy he hallado juntos 660

ser una suma bondad,

ser un poder absoluto,

todo vista y todo manos,

que ha tantos años que busco?

DEMONIO No lo sé.

CIPRIANO Dime, ¿quién es? 665

DEMONIO ¡Con cuánto horror lo pronuncio!

Es el dios de los cristianos.

CIPRIANO ¿Qué es lo que moverle pudo

contra mí?

DEMONIO Serlo Justina.

CIPRIANO Pues, ¿tanto ampara a los suyos? 670

DEMONIO Sí; mas ya es tarde, ya es tarde

para hallarle tú, si juzgo

(Rabioso.) que siendo tú esclavo mío,

no has de ser vasallo suyo.

CIPRIANO ¿Yo tu esclavo?

DEMONIO En mi poder 675  
tu firma está.

CIPRIANO Ya presumo  
cobrarla de ti, pues fue  
condicional y no dudo  
quitártela.

DEMONIO ¿De qué suerte?

CIPRIANO De esta suerte.

(Saca la espada, tírale al DEMONIO y no le encuentra.)

DEMONIO Aunque desnudo 680  
el acero contra mí  
esgrimas, fiero y sañudo,  
no me herirás; y porque  
desesperen tus discursos,  
quiero que sepas que ha sido 685  
el Demonio el dueño tuyo.

CIPRIANO ¿Qué dices?

DEMONIO Que yo lo soy.

CIPRIANO ¡Con cuánto asombro te escucho!

DEMONIO Para que veas, no solo  
que esclavo eres, pero cuyo. 690

CIPRIANO ¿Esclavo yo del Demonio?

¿Yo de un dueño tan injusto?

DEMONIO Sí, que el alma me ofreciste,  
y es mía desde aquel punto.

CIPRIANO Luego, ¿no tengo esperanza, 695  
favor, amparo o recurso  
que tanto delito pueda  
borrar?

DEMONIO No.

CIPRIANO Pues ya, ¿qué dudo?

No ociosamente en mi mano  
esté aqueste acero agudo; 700  
pasándome el pecho sea  
mi voluntario verdugo.

Mas, ¿qué digo? Quien de ti  
librar a Justina pudo,  
¿a mí no podrá librarme? 705

DEMONIO No, que es contra ti tu insulto;  
y Él no ampara los delitos,  
las virtudes sí.

CIPRIANO Si es sumo  
su poder, el perdonar  
y el premiar será en Él uno. 710

DEMONIO También lo será el premiar  
y el castigar, pues es justo.

CIPRIANO Nadie castiga al rendido;  
yo lo estoy, pues lo procuro.  
DEMONIO Eres mi esclavo y no puedes 715  
ser de otro dueño.

CIPRIANO                                   Eso dudo.

DEMONIO ¿Cómo, estando en mi poder  
la firma que con dibujos  
de tu sangre escrita tengo?

CIPRIANO El que es poder absoluto 720  
y no depende de otro  
vencerá mis infortunios.

DEMONIO ¿De qué suerte?

CIPRIANO                                   Todo es vista,  
y verá el medio oportuno.

DEMONIO Yo la tengo.

CIPRIANO                                   Todo es manos; 725  
Él sabrá romper los nudos.

DEMONIO Dejarete yo primero  
entre mis brazos difunto.

(Luchan los dos.)

CIPRIANO Grande dios de los cristianos,  
a Ti en mis penas acudo. 730  
(Arrójale de sus brazos.)

DEMONIO Ese te ha dado la vida.

CIPRIANO Más me ha de dar, pues le busco.

(Vase cada uno por su puerta, y sale el GOBERNADOR, FABIO y gente.)

GOBERNADOR ¿Cómo ha sido la prisión?

FABIO Todos en su iglesia estaban  
escondidos, donde daban 735  
a su dios adoración;  
llegué con armadas gentes,  
toda la casa cerqué,  
prendilos y los llevé  
a cárceles diferentes. 740

Y el suceso, en fin, concluyo  
con decir que, en esta ruina,  
prendí a la hermosa Justina  
y a Lisandro, padre suyo.

GOBERNADOR Pues si riquezas codicias, 745  
puestos, honores y más,  
¿cómo esas nuevas me das,

Fabio, sin pedirme albricias?  
FABIO Si así estimas mis sucesos,  
las que me has de dar no ignoro. 750

GOBERNADOR Di.

FABIO La libertad de Floro  
y Lelio, que tienes presos.

GOBERNADOR Aunque yo con su castigo

parece que escarmentar  
quise todo este lugar, 755

si la verdad, Fabio, digo,  
otra es la causa por que  
presos han vivido un año,  
y es que así de Lelio el daño  
como padre aseguré. 760

Floro, su competidor,  
tiene deudos poderosos,  
y estando los dos celosos  
y empeñados en su amor,  
temí que habían de volver 765

otra vez a la cuestión;  
y hasta quitar la ocasión  
no me quise resolver.

Con este intento buscaba  
algún color con que echar 770

a Justina del lugar,  
pero nunca le encontraba.

Y pues su virtud fingida  
no solo ocasión me da  
hoy de desterrarla ya 775

mas de quitarla la vida,  
no estén más presos; y así,  
a sus prisiones irás

y con brevedad traerás  
a Lelio y a Floro aquí. 780

FABIO Beso mil veces tus pies  
por merced tan peregrina.

(Vase FABIO.)

GOBERNADOR Ya está en mi poder Justina,  
presa y convencida. Pues,

¿qué espera mi rabia fiera, 785  
que ya en ella no ha vengado  
los enojos que me ha dado?

A sangrientas manos muera  
de un verdugo. Vós mirad;



[A un soldado.]  
que aquí la traigáis os mando 790  
hoy a la vergüenza, dando  
escándalo en la ciudad;  
porque si en palacio está,  
nada a darla vida baste.

(Salen FABIO, LELIO y FLORO.)

FABIO Los dos por quien enviaste 795  
están a tus plantas ya.

LELIO Yo, que al fin solo deseo  
parecer tu hijo esta vez,  
mirándote como juez  
con los temores de reo, 800  
sino como padre airado  
con los temores de hijo  
obediente.

FLORO Y yo colijo,  
viéndome de ti llamado,  
que es para darme, señor, 815  
castigos que no merezco;  
pero a tus plantas me ofrezco.

GOBERNADOR Lelio, Floro, mi rigor  
justo con los dos ha sido,  
porque si no os castigara, 820  
padre, no juez, me mostrara.  
Pero teniendo entendido  
que en los nobles no duró  
nunca el enojo, y que ya  
quitada la causa está, 825  
intento, piadoso yo,  
haceros amigos luego;  
en muestras de la amistad  
aquí los brazos os dad.

LELIO Yo el venturoso a ser lleigo 830  
en ser hoy de Floro amigo.

FLORO Y yo de que lo seré  
doy mano y palabra.

GOBERNADOR En fe  
de eso a libraros me obligo;  
que si el desengaño toco 835  
que de vuestro amor tenéis,  
no dudo que lo seréis.

DEMONIO [Dentro.] ¡Guarda el loco, guarda el loco!

GOBERNADOR ¿Qué es esto?

LELIO Yo lo iré a ver.  
(Llega a la puerta y vuelve luego.)  
GOBERNADOR En palacio tanto ruido, 840  
¿de qué puede haber nacido?  
FLORO Gran causa debe de ser.  
LELIO Aqueste ruido, señor  
(escucha un raro suceso),  
es Cipriano, que al cabo 845  
de tantos días ha vuelto  
loco y sin juicio a Antioquía.  
FLORO Sin duda que de su ingenio  
la sutileza le tiene  
en aqueste estado puesto. 850  
TODOS ¡Guarda el loco, guarda el loco!

(Salen todos y CIPRIANO medio desnudo.)

CIPRIANO Nunca yo he estado más cuerdo,  
que vosotros sois los locos.  
GOBERNADOR Cipriano, ¿pues qué es esto?  
CIPRIANO Gobernador de Antioquía, 855  
virrey del gran César Decio,  
Floro y Lelio, de quien fui  
amigo tan verdadero,  
nobleza ilustre, gran plebe,  
estadme todos atentos, 860  
que por hablaros a todos  
juntos a palacio vengo.  
Yo soy Cipriano; yo fui  
por mi estudio y por mi ingenio  
asombro de las escuelas 865  
y de las ciencias portento.  
Lo que de todas saqué  
fue una duda, no saliendo  
jamás de una duda sola  
confuso mi entendimiento. 870  
Vi a Justina y, en Justina  
ocupados mis afectos,  
dejé a la docta Minerva  
por la enamorada Venus.  
De su virtud despedido, 875  
mantuve mis sentimientos  
hasta que, mi amor pasando  
de un extremo en otro extremo,  
a un huésped mío que el mar  
le dio mis plantas por puerto, 880

por Justina ofrecí el alma,  
porque me cautivó a un tiempo  
el amor con la esperanza  
y con ciencias el ingenio.  
Deste discípulo he sido, 885  
esas montañas viviendo,  
a cuya docta fatiga  
tanta admiración le debo  
que puedo mudar los montes  
desde un asiento a otro asiento; 890  
y aunque puedo estos prodigios  
hoy ejecutar, no puedo  
atraer una hermosura  
a la voz de mi deseo.  
La causa de no poder 895  
rendir ese monstruo bello  
es que hay un dios que la guarda,  
en cuyo conocimiento  
he venido a confesarle  
por el más sumo y inmenso. 900  
El gran dios de los cristianos  
es el que a voces confieso;  
que aunque es verdad que yo ahora  
esclavo soy del infierno,  
y que con mi sangre misma 905  
hecha una cédula tengo,  
con mi sangre he de borrarla  
en el martirio que espero.  
Si eres juez, si a los cristianos  
persigues duro y sangriento, 910  
yo lo soy, que un venerable  
anciano en el monte mismo  
el carácter me imprimió,  
que es su primer sacramento.  
Ea, pues, ¿qué aguardas? Venga 915  
el verdugo y de mi cuello  
la cabeza me divida,  
o con extraños tormentos  
acrisola mi constancia;  
que yo rendido y resuelto 920  
a padecer dos mil muertes  
estoy, porque a saber llego  
que sin el gran dios que busco,  
que adoro y que reverencio,  
las humanas glorias son 925  
polvo, humo, ceniza y viento.  
(Déjase caer boca abajo en el suelo, como desmayado.)

GOBERNADOR Tan absorto, Cipriano,  
me deja tu atrevimiento,  
que imaginando castigos  
a ninguno me resuelvo. 930  
(Pisándole.) Levántate.

FLORO Desmayado,  
es una estatua de yelo.

(Sacan presa a JUSTINA.)

CRIADO Aquí está, señor, Justina.

GOBERNADOR Verla la cara no quiero.

Con ese vivo cadáver 935  
todos sola la dejemos;  
porque cerrados los dos,  
quizá mudarán de intento  
viéndose morir el uno  
al otro; o sañudo y fiero, 940  
si no adoraren mis dioses,  
morirán con mil tormentos. (Vase.)

LELIO Entre el amor y el espanto  
confuso voy y suspenso. (Vase.)

FLORO Tanto tengo que sentir 945  
que no sé qué es lo que siento. (Vase.)

JUSTINA ¿Todos os vais sin hablarme?  
Cuando yo contenta vengo  
a morir, ¿aun no me dais  
muerte porque la deseo? 950  
(Al irse tras ellos, repara en CIPRIANO.)

Mas sin duda es mi castigo,  
cerrada en este aposento,  
darme muerte dilatada  
acompañada de un muerto,  
pues solo un cadáver me hace 955  
compañía. ¡Oh tú, que al centro  
de donde saliste vuelves,  
dichoso tú, si te ha puesto  
en este estado la fe  
que adoro!

CIPRIANO Monstruo soberbio, 960  
qué aguardas, que no desatas  
mi vida en... (Vela y levántase.)

¡Válgame el cielo!

¿No es Justina la que miro?

JUSTINA ¿No es Cipriano el que veo?

CIPRIANO Mas no es ella, que en el aire 965

la finge mi pensamiento.  
JUSTINA Mas no es él; por divertirme,  
fantasmas me finge el viento.

(Recelándose uno de otro.)

CIPRIANO Sombra de mi fantasía.  
JUSTINA Ilusión de mi deseo. 970  
CIPRIANO Asombro de mis sentidos.  
JUSTINA Horror de mis pensamientos.  
CIPRIANO ¿Qué me quieres?  
JUSTINA ¿Qué me quieres?  
CIPRIANO Yo no te llamo; ¿a qué efecto  
vienes?  
JUSTINA ¿A qué efecto tú 975  
me buscas? Ya en ti no pienso.  
CIPRIANO Yo no te busco, Justina.  
JUSTINA Ni yo a tu llamada vengo.  
CIPRIANO ¿Pues cómo estás aquí?  
JUSTINA Presa.  
¿Y tú?  
CIPRIANO También estoy preso. 980  
Pero tu virtud, Justina,  
dime, ¿qué delito ha hecho?

(Sosiéganse los dos.)

JUSTINA No es delito, pues ha sido  
por el aborrecimiento  
de la fe de Cristo, a quien 985  
como a mi dios reverencio.  
CIPRIANO Bien se lo debes, Justina;  
que tienes un dios tan bueno  
que vela en defensa tuya.  
Haz tú que escuche mis ruegos. 990  
JUSTINA Sí hará, si con fe le llamas.  
CIPRIANO Con ella le llamo; pero  
aunque dél no desconfío,  
mis extrañas culpas temo.  
JUSTINA Confía.  
CIPRIANO ¡Ay, qué inmensos son 995  
mis delitos!  
JUSTINA Más inmensos  
son sus favores.  
CIPRIANO ¿Habrá

para mí perdón?

JUSTINA Es cierto.

CIPRIANO ¿Cómo, si el alma he entregado  
al Demonio mismo en precio 1000  
de tu hermosura?

JUSTINA No tiene

tantas estrellas el cielo,  
tantas arenas el mar,  
tantas centellas el fuego,  
tantos átomos el día 1005  
ni tantas plumas el viento  
como Él perdona pecados.

CIPRIANO Así, Justina, lo creo;  
y por Él daré mil vidas.  
Pero la puerta han abierto. 1010

(Saca FABIO presos a MOSCÓN, CLARÍN y LIBIA.)

FABIO Entrad, que con vuestros amos  
aquí habéis de quedar presos.

LIBIA Si ellos quieren ser cristianos,  
¿acá qué culpa tenemos?

MOSCÓN Mucha, que los que servimos 1015  
harto gran delito hacemos.

CLARÍN Huyendo del monte vine  
de un riesgo a dar a otro riesgo.

(Sale un CRIADO.)

CRIADO A Justina y a Cipriano  
el gobernador Aurelio 1020  
llama.

JUSTINA Feliz yo mil veces,  
si es para el fin que deseo.  
No te acobardes, Cipriano.

CIPRIANO Fe, valor y ánimo tengo;  
que si de mi esclavitud 1025  
la vida ha de ser el precio,  
quien el alma dio por ti,  
¿qué hará en dar por Dios el cuerpo?

JUSTINA Que te querría en la muerte  
dije; y pues a morir llevo 1030  
contigo, Cipriano, ya  
cumplí mis ofrecimientos.

(Vanse, y quedan MOSCÓN, LIBIA y CLARÍN.)

MOSCÓN ¡Qué contentos a morir  
van!

LIBIA Mucho más contentos  
los tres a vivir quedamos. 1035

CLARÍN No mucho, que falta un pleito  
que averiguar; y aunque esta  
no es ocasión, por si luego  
no hay lugar, no será justo  
que echemos a mal el tiempo. 1040

MOSCÓN ¿Qué pleito es ese?

CLARÍN Yo he estado  
ausente...

LIBIA Di.

CLARÍN ...un año entero,  
y un año Moscón ha sido  
sin mi intermisión tu dueño;  
y a rata por cantidad, 1045  
para que iguales estemos,  
otro año has de ser mía.

LIBIA ¿Pues de mí presumes eso,  
que había de hacerte ofensa?  
Los días lloraba enteros 1050  
que me tocaba llorar.

MOSCÓN Y yo soy testigo dello;  
que el día que no era mío  
guardé a tu amistad respeto.

LIBIA No era hoy día de plegaria. 1055

CLARÍN Sí era, que si bien me acuerdo,  
el día que me ausenté  
era mío.

LIBIA Ese fue yerro.

MOSCÓN Ya sé en lo que el yerro ha estado:  
este fue año de bisiesto 1060  
y fueron pares los días.

CLARÍN Yo me doy por satisfecho;  
porque no lo ha de apurar  
todo el hombre. Mas, ¿qué es esto?

(Suena gran ruido de tempestad, y salen todos alborotados.)

LIBIA La casa se viene abajo. 1065

MOSCÓN ¡Qué confusión! ¡Qué portento!

GOBERNADOR Sin duda se ha desplomado

la máquina de los cielos.

(Suenan las tempestades.)

FABIO Apenas en el cadahalso  
cortó el verdugo los cuellos 1070  
de Cipriano y de Justina  
cuando hizo sentimiento  
toda la tierra.

LELIO Una nube,  
de cuyo abrasado seno  
abortos horribles son 1075  
los relámpagos y truenos,  
sobre nosotros cae.

FLORO Della  
un disforme monstruo horrendo  
en las escamadas conchas  
de una sierpe sale; y, puesto 1080  
sobre el cadahalso, parece  
que nos llama a su silencio.

(Esto se haga como mejor pareciere; el cadahalso se descubrirá con las cabezas y cuerpos, y el DEMONIO en lo alto, sobre una sierpe.)

DEMONIO Oíd, mortales, oíd  
lo que me mandan los cielos  
que en defensa de Justina 1085  
haga a todos manifiesto:  
Yo fui quien por disfamar  
su virtud, formas fingiendo,  
su casa escalé y entré  
hasta su mismo aposento; 1090  
y porque nunca padezca  
su honesta fama desprecios,  
a restituír su honor  
de aquesta manera vengo.  
Cipriano, que con ella 1095  
yace en feliz monumento,  
fue mi esclavo; mas borrando  
con la sangre de su cuello  
la cédula que me hizo,  
ha dejado en blanco el lienzo. 1100  
Y los dos, a mi pesar,  
a las esferas subiendo  
del sacro solio de Dios,



viven en mejor imperio.  
Esta es la verdad; y yo 1105  
lo digo porque Dios mismo  
me fuerza a que yo la diga,  
tan poco enseñado a hacerlo.  
(Cae velozmente y húndese.)  
LELIO ¡Qué asombro!  
FLORO ¡Qué confusión!  
LIBIA ¡Qué prodigio!  
MOSCÓN ¡Qué portento! 1110  
GOBERNADOR Todos estos son encantos  
que aqueste mágico ha hecho  
en su muerte.  
FLORO Yo no sé  
si los dudo o si los creo.  
LELIO A mí me admira el pensarlos. 1115  
CLARÍN Yo solamente resuelvo  
que si él es mágico, ha sido  
el mágico de los cielos.  
MOSCÓN Pues dejando en pie la duda  
del bien partido amor nuestro, 1120  
al mágico prodigioso  
pedid perdón de los yerros.

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

